

1/17204





PAP. REQ.

EL LIBRO A GUSTO DE TODOS.

Leg. 28.
LVI
B-2

Ó SEA

1/17204

COLECCION

DE CARTAS APOLOGÉTICAS

DE LOS USOS, COSTUMBRES Y MODAS

DEL DIA.

RECOPILADAS

POR D. L. S. B.

Ridiculum movet acrius.



EN MURCIA:

POR JUAN VICENTE TERUEL.

1800

.....*Liberius si*
Dixero quid , si forte jocosius , hoc mihi juris
cum venia dabis.

Horat. Lib. 1. Satir. 4.

ADVERTENCIA

QUE PUEDE SERVIR DE PROLOGO.

Una rara ocurrencia puso en mis manos un acervo de papeles, que traxo un amigo forastero, del despojo de cierta testamentaria, y el ser yo tan amigo de escudriñar todos los que ponen á mi alcance, evitó fuesen á parar al almacén de un especiero, sarcófago fatal, donde se sepultan, se desmenuzan, y aniquilan muchas obras que la ignorancia despacha por arrebado, entre los acinados tomazos de farrago, y almodrote, que despues de haber rebentado las prensas, hundido los estantes, y desordenado mil cabezas, hacen con su enorme mole echar los bofes por la boca, al fornido acarreador que se los carga en los lomos, para llevarlos al sepulcro.

En el escrutineo que de ellos practiqué resultó un legajo de cartas, que segun pude concebir de la primera que tomé en la mano, era una correspondencia muy seguida entre un caballero y una señora de un lugar desconocido, de donde al parecer se habia ausentado el primero con el objeto de establecerse en la capital de la Provincia, que tampoco la señala, aburrido de la insipidez y rusticidad de su pueblo.

El número de cartas era considerable, y quando las hube coordinado, y reconocido en

mucha parte, me hallé con el asunto que puede presentar mayor interes en el dia à todos los hombres del gran mundo. Era nada menos en substancia que la Apologia mas sólida, y atinada de los usos, modas, costumbres, crianza, y ocupacion de los personajes que forman al presente lo mejor, y mas florido de la sociedad; empresa, sin pensar, conseguida en una familiar correspondencia, y que hubiera sido á mi parecer muy suficiente para haber colocado á qualquiera en las gaviyas, con solo el mero echo de intentarla.

Como yo he tenido siempre tan particular aficion, á todas aquellas personas de ambos sexos, que por su finura, su aseo, su delicadeza, su porte, su modo de vestir, su instruccion, y buen gusto en todo, se reputan por la parte mas brillante de los pueblos, y aun de la nacion, á pesar de ser mirados por cierta casta de gentes tétricas, y mal contentadizas, como la porcion mas inutil, ridicula, despreciable, y perjudicial; me cayó como suelen decir, la sopa en la miel, para darles á entender clara, y distintamente este mi particular afecto é inclinacion; y resolví desde luego publicar, y dedicarles esta preciosa coleccion de cartas, por números, ó quadernos separados para la mayor comodidad, donde cada uno de ellos tuviese un manantial inagotable de razones convincentes, y fundamentales en que apoyar la razon, de la sinrazon, de cada una de las razones que puedan te-

ner , y haber tenido , para haberse propuesto el metodo , y plan de vida filosofica que siguen, y que tan agriamente censuran los que llevan la contraria.

Ya me consideraba yo abrumado de elogios y llevado en palmas por todos los correñicolas de uno y otro sexô , mas almirados , y pulidos , de que se forma la flor , y mas brillante porcion de nuestra España ; ya me figuraba yo verlos á todos apresurados por llevar una inmensa multitud de mesas de juego , botes de pomadas , frasquitos de olor , almizcles , tocadores , cintillos , arracadas , y zarcillos , no solo para erigirme un eterno , y precioso monumento , sino aun para hacerme el Apotheosis , en el mismo centro de nuestro suelo Español ; quando hete aqui que acabando de reconocer los legajos , me encuentro uno que decia por cima , cartas del Cura y Coronel contra las de Don Hipolito , cuyo nombre entendí entonces ser el del citado caballero.

A Dios proyecto , á Dios elogios , á Dios monumento , á Dios Apotheosis , todo fue con la honda , en el momento que leí las tales malhadadas cartas , que en efecto eran el mas terrible zurriago que pudo descargar jamas uno de los mas desapiadados Dioclecianos , á que por fortuna está comunmente confiada la educacion de los niños. Ya fui casi sin libertad , á hacer añicos todos los papeles , quando me ocurrió una idea que la tuve por mas feliz , aun , que la

primera. Nada menos fue la tal ocurrencia, que poder ser esta contraposición el único medio, de hacer de esta colección, una obra útil, y divertida á gusto de todo el mundo, porque separando los Señoritos Currutacos las referidas cartas, y haciendo unicamente uso de las de Don Hipólito, le queda una Apología mas neta, mas flamante, y primorosa de quantas apologias pudieran escribirse en loor de la ilustración, é ilustradores del día; y dexandola, por el contrario, correr libre, é intacta, sin desmenbrarle ninguna, tendrán un bocado á su placer los ceñudos, indigestos, y de un paladar mal contentadizo, como el Cura y Coronel.

Aunque las cartas están todas sin fecha, el asunto de ellas acredita, que la correspondencia ha durado hasta pocos meses ha, en que un accidente funesto la interrumpió, segun el contexto de una de las ultimas del Cura á Don Hipólito; echandose de ver que las modas, y el buen gusto de vestir, son el mismo que admiramos al presente, en esta capital, y pueblos subalternos, á excepcion de alguna pequeña diferencia; pues las cabezas de los que distingue allí con los graciosos nombres de Currutacos, Pirracas, y Madamitas de nuevo cuño, son substancialmente las mismas en esta, que en aquella Provincia, á excepcion de alguna poca variedad accidental, como v. g. el rodete, que aqui ha vuelto con todo rigor, en lo que me parece no hay aquella finura, y gusto mono de imita-

cion extranjera , que es lo que da el merito verdadero ; pues el rodete es originario de nuestra España Cantabra , segun nos lo refiere Estrabon por estas palabras : alias (mulieres) protentas comas , in altum erigere , illasque baculo abvolvere.

Como quiera que sea , lo cierto es que mirando las cosas á buena luz , y desapasionadamente , sacaremos , que por mas que el Cura , y cien mas de su jaez , quieran deprimir el merito á todos los que se han dedicado seriamente á cultivar é ilustrar nuestra Nacion , introduciendo el buen gusto , finura , y civilizacion de trato , de que lastimosamente hemos carecido ; nunca podrán desmentir los echos que acreditan el lustre y brillantez de este siglo de las luces , aun en aquellas cosas mas comunes , y usuales ; y si no ; cuándo se gastó ni se conoció el reluciente ule en los sombreros , ni el centellante acero en lentejuelas , ni hubo la lustrosa Calamandria , ni el abrillantado Duray , ni la incalculable multitud de cristalinas y resplandecientes cintas de papelillo &c. ?

En fin el merito debe conocerse donde está ; y este deseo , y el de que se haga el que es justo , de los que con tanto interes , se afanan por el honor y bien comun de la Nacion me ha empeñado en la publicacion de esta obrita , en la que no he tenido mas parte que la coordinacion de las cartas , cuyo trabajo aunque no ha dexado de serme algo molesto , no tanto ni con mucho ,

como suele ser á nuestros reformadores el menor de sus proyectos patrióticos, sin embargo de que los forjan jugando, ó interin se afianzan el elastico á los calzones, se baten las pulseras, ó se colocan con perfeccion las arracadas.

Este ha sido mi intento; y si las cartas divierten, y al mismo tiempo producen de algun modo, utilidad, podrá concluirse con Horacio

Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci.

CARTA I.^a

DE DON HIPOLITO

Á

DOÑA SINFOROSA.

A amiga mia: mi viage no me ha traído mas incomodidad que la de haberme separado de su gustosa compañía ; pero este disgusto ha sido recompensado con el placer de haber llegado á una poblacion tan deliciosa , donde lo poco que he visto hasta el presente , es todo enteramente nuevo para mi. Los brazos de mi amigo , me franquearon el primer alojamiento de esta casa ; y las expresiones con que su esposa é hija , encarecian el deseo de mi arribo , me hicieron conocer que mi venida no les habia sido indiferente. Su ayre desembarazado y marcial , su gusto fino , y variado en el vestir , su despejo y graciosidad en el hablar , y su trato sumamente natural y cariñoso , me pintan mas duro , desagradable y zafio el carácter de esas gentes. Cada vez que traigo á la memoria , la tenacidad con que mi difunto tio , se opuso siempre á que saliese de su lado , y perdiese de

II

vista ese villorrio, doy duplicadas gracias á Dios, de que se lo llevase al otro mundo; pero á bien que ya ha llegado la mia, y he de vengarme á manos llenas. Si mi tio nació con un alma tan mezquina, que nunca tuvo mas gloria que tratar con esas gentes, que (á pesar de ser tan cerriles) las llamava el asilo, el nervio y el apoyo de la Nacion, sin otras conversaciones que las de la poda, la siembra, la cava, el arado y la traxilla; yo por el contrario quiero, abominando de semejante conducta, emplear los quatro mil ducados de renta de que me ha echo poseedor su miseria, y vivir entre racionales, y gentes civilizadas. Aseguro á Vm. amiga mia, que aventuraria quanto es imaginable, por poder trasladar á Vm. y á mis queridos Cespedes y Mendoza á este pais. Seguramente que esas almas, no se formaron para vivir ceñidas á limites tan estrechos y miserables, como los de ese lugarejo, donde no se ve otra cosa que antiguallas, ni se oyen mas que sandeces y preocupaciones.

Y Si Vm. no hubiera tenido la fortuna de haber pasado los primeros años de su edad en uno de los Colegios de la Corte, y mis amigos en el Seminario de Murcia, sería esta la hora, en que se hallarian confundidos entre esa caterva de idiotas, así como yo lo estaria si el otro tio mio Religioso no hubiera tenido el cuidado de instruirme en las

III

grandes temporadas que por capricho pasaba en ese lugar : pero gracias á la suerte que así lo quiso, para que nuestras almas se reuniesen con los dulces vinculos de la amistad mas sencilla ; y que en medio de una porcion de gentes tan groseras , formásemos una pequeña sociedad , con cuyo comercio , hemos tenido la satisfaccion de hacer algunas pocas personas , mas dociles y civilizadas.

En los tres dias que han sucedido á mi llegada , han venido á esta casa diferentes personas á ofrecirme la suya , y felicitar mi arribo , pero ¡ qué vergüenza amiga mia ! Solo los Clerigos , y Religiosos , y alguna otra persona de mediado del siglo pasado , se asemejan á los de ese pueblo : todos los demas, no se nos parecen sino en la forma racional ; pues los trages son tan graciosos , y tan enteramente diversos de lo que por ahí se acostumbra , que le aseguro á Vm. que solo de mirarme y acordarme de Vms. me causaba un vergonzoso rubor. Yo me he reducido á no salir á la calle hasta que el sastre me acabe de coser la ropa , que ha sido preciso hacerme , para no exponerme á la burla de las gentes, y así me lo aconsejaron estos Señores.

Para que Vm. y mis amigos formen alguna idea por de pronto , de quanto nos apartamos del carácter de estas gentes , y de su modo de pensar , basta decirle que aqui se procede en todo sin aprehension , y que

IV

segun me ha manifestado mi amigo, este inalterable principio, es el movil de toda la ilustracion actual: nada he visto aun de este pais, y sus moradores, sino lo que me ha permitido la concurrencia de esta casa y el trato de estos Señores, pero confieso, que echa comparacion con nuestro pueblo, podemos decir seguramente, que salvando la estatura, somos los Hotentotes de la España: me he acordado con risa varias veces, de la extravagante ridiculez con que se trata una doncella en ese miserable lugar, á lo que ha dado motivo la franqueza de trato, y ninguna mogigateria, que he observado entre las que cultivan la amistad de esta casa.

Estoy persuadido que todo quanto advierta aqui digno de comunicarlo, dará un asunto abundante á nuestra correspondencia, de manera que creo venga á ser no solo interesante á Vm. y á nuestros tertulios, sino muy oportuna á la ilustracion y civilidad de esas gentes, porque adoptando Vms. quanto yo les comunique de util y agradable, podrán con su exemplo y persuasion, ir difundiendo el buen gusto, y desarraigando preocupaciones; bien conozco que no debemos confiar en este triunfo, que lo seria capaz de inmortalizar nuestro nombre; pero esta dificultad, no debe intimidar nuestras almas, que sin duda son muy superiores á las de todas esas gentes montaraces.

Queda de Vm. como debe , su mas apasionado amigo , &c.=Hipolito.

CARTA II.^a

DE DOÑA SINFOROSA Á D. HIPOLITO.

¡ Con qué ansia esperaba la carta de Vm. amigo mio ! la deseaba por saber de su arribo , cuya noticia me era del mayor interes. Sobre su felicidad , no podia yo dudar de su buen acogimiento , pues éste , siempre debia corresponder al merito de Vm. y al caracter de los Señores en cuya casa se hospedaba. Es tan viva la pintura que Vm. me hace de sus apreciables qualidades , que envidio ahora mas que nunca , la libertad que ha proporcionado á Vm. el goce de unas satisfacciones que aquí nos serán siempre desconocidas de un todo. Viva Vm. persuadido que si yo pudiera romper como Vm. lo ha echo , los vínculos que me ligan á vivir sujeta en un lugar , y lugar tan miserable , dias hace que le hubiera abandonado ; pero no teniendo otro arbitrio para subsistir como Vm. sabe , sino el manejo de las haciendas que poseo , es preciso sacrificar el gusto á la necesidad. Ya van corridos doce años que troqué las delicias de la Corte , por las insulseces de este vecindario , y aunque yo no gusté de aquellas , sino

VI

por el escaso término de seis meses, que permaneci en casa de mi tío, despues de haber salido del Colegio; sin embargo, fué tan viva la impresion que hicieron en mi alma que aun no me se han podido borrar.

Con esto digo á Vm. bastante, para que infiera quan gratas me serán las noticias que Vm. se propone darme, de todo quanto merezca su atencion en ese pueblo, pues aunque nunca pueda ofrecer á un observador el vasto campo que la Corte; sin embargo, sabemos que las Ciudades principales, siempre son émulas de la capital del Reyno, así como las subalternas, lo son de las de Provincia, y aun las aventajan muchas veces, ademas de que, como suele decirse, todo el mundo es pais, no entrando en cuenta este lugar.

Como está tan apartado del comercio y tráfico de todo pueblo de consideracion, está privado, como Vm. sabe muy bien, de todo quanto pudiera contribuir á su civilizacion y cultura; de manera que á no ser por nuestro voluntario desembolso, estaríamos separados del trato social que franquean los Correos á todo el mundo; de aqui la rusticidad natural de estos vecinos, y aquella repugnancia decidida á todo lo que oyen de otros, que no conviene con sus practicas y sus ideas; cuántas veces, no hemos sido el objeto de sus conversaciones, y aun de sus

VII

burlas, solo porque no nos hemos uniformado con ellas! pero mi carácter y el de nuestros amigos, nos hace mirar estas pequeñeces con la indiferencia que merecen. Por otra parte, la distincion que nos dió nuestro nacimiento illustre, sostenida con el decoro que nos proporcionan nuestros pequeños mayorazgos, nos dá un cierto ascendiente sobre el resto de las demas gentes, y produce aquel cierto genero de sumision y respeto, impre-cindibles en ellas, cuyas circunstancias son muy oportunas para dar impulso y valimiento á todo quanto Vm. me comunique digno de propagarse en este pueblo; bien que el éxito siempre deberá ser muy limitado, con respeto al corto número de personas, en quien podemos descubrir una disposicion genial al buen gusto, y una docilidad proporcionada para sacudir el yugo de unas preocupaciones, que cimentadas con la educacion, han venido á formar en ellas una segunda naturaleza. Tambien conoce Vm. el caracter tetrico de nuestro Cura, que á sus años junta una natural entereza, opuesta á todo lo que no se conforma con los usos y costumbres de los Españoles rancios; y como al mismo tiempo su instruccion, y sus recomendables circustancias, le han ganado una comun estimacion, será un declarado rival de toda novedad, que se intente introducir, mayormente si es de asunto que choque con

VIII

los principios y máximas que sabe Vm. sostiene con tanto calor y firmeza. Esto tiene tanto mas de probabilidad, quanto que con el motivo de ser uno de los concurrentes á casa, como consta á Vm. llegó á poco tiempo de recibir su deseada carta, y no habiendome parecido regular dexar de manifestarsela, mayormente habiendola ya visto nuestros dos amigos, me dixo, doblandola despues de haberla leído: Señora, si las cartas de Don Hipolito en que á Vm. promete participar sus observaciones, no contuviesen otros asuntos privados que impidan manifestarlas, espero me proporcione la satisfaccion de leerlas, pues me persuado que han de ser originales. Por de pronto, diga Vm. de mi parte á nuestro amigo, que en vez de haber buscado sastre que le hiciese ropa al estilo del país, debió buscar un facultativo que hubiera tenido habilidad para ponerle los sesos en mejor disposicion, pues es necesario tenerlos muy trocados, para producirse de un modo semejante; con cuyas últimas palabras, y un Dios bendiga á Vms. se marchó dexandonos celebrando su humorada.

Sin embargo, Vm. puede remitirme con franqueza sus escritos, en la cierta inteligencia de que nuestra tertulia hará de ellos el merito correspondiente, á pesar de las severas criticas del Cura, y su amigo el Coronel, que se halla en la quinta por algunos

IX

días; porque es cosa terrible hayamos de estar eternamente sin salir de estos usos, costumbres y prácticas envejecidas, sin cultura, sin civilización, y en una palabra, como si estuviéramos separados absolutamente de la sociedad; pues aunque el Cura y el Coronel tienen talento e instrucción, no hay á veces aguante para oírles blasfemar de quanto no se conforma con sus ideas, propias en verdad de aquellos tiempos en que dicen se usaban las fernandinas y calzas atacadas.

Deseo á Vm. perfecta salud, que se divierta y mande á su afectísima servidora, &c.=Sinforosa.

CARTA III.^a

DE DON HIPOLITO A DOÑA SINFOROSA.

Amiguita mia: si Vm. me viera en este instante, se le cayera la baba, sin poderlo remediar; se quedaria Vm. haciendo cruces, al verme transformado en uno de los mas acabados Petimetres. Estoy ya habilitado para alternar con las primeras y mas caracterizadas personas de este pueblo; me averguenzo solo de traer á la memoria mi figura tal qual era quando llegué de ese perverso lugar: cuente Vm. que ni aun la camisa me

ha servido ; y los calzoncillos los he dado todos al mulero , porque aqui es un mueble proscripto , por inutil , embarazoso , y perjudicial : solo de pensar que me presenté con aquel maldito sombrero montado á estilo de vigornia , corbatin , chorrera , y chupa con honores de guardainfante, y todos los demas arreos militares del mismo gusto, y jaez , me da una nausea y rubor insoportable ; pero vaya porque ahora estoy tan de distinta entalladura, que no me conoceria la madre que me parió , si volviese acá del otro mundo: estoy , amiga mia , digno (á ser posible) de que me presentaran en una bandeja de charol : bendita mil veces la hora en que pensé salir de ese rincon abominable , para esta mansion afortunada , donde reyna el placer, la cultura , la ilustracion y buen gusto : será muy dificil que Vm. pueda pintarme alla en su imaginacion , por la descripcion que voy á hacerle , pero como las miras de mi proyecto son tan vastas , y mi afecto tan sin limites , llegará tiempo , en que encargue al mejor gravador , saque una lamina puntual de mi retrato , y lo mandaré á Vm. despues de iluminado , para que sirva de estimulo y de modelo á mis queridos amigos ; y que Vm. pueda hacer cotejo entre uno y otro modo de vestir.

Figurese Vm. desde luego , que me he cortado por lo menos dos terceras partes de

XI

pelo, por el gusto que llaman á la *Diabla*, dicho así, porque está dispuesto de manera, que desde la frente va con disminucion cortado hasta mas allá de la coronilla, de modo, que sin otro artificio, queda todo en puntas derechas y erizadas; y ésta es una de las modas comunes tambien á las señoras: en lugar de aquel misero corbatin de mosolina que apenas me cubria el cuello de la camisa, me he rodeado quatro varas de un esquisito linon, y esto que á Vm. causará no poca dificultad el creerlo, es la cosa mas ovia, visto el cuello de qualquier rigóroso petimetre: la cosa está en corregir con este arbitrio, el defecto que la naturaleza dió á la especie humana, dexandose el cuello quatro dedos mas retraido que la barba; defecto que hoy no puede mirarse con indiferencia por los sabios reformadores del buen gusto, principalmente por todos aquellos que se dedican á formar la parte mas culta, mas util, y mas brillante de la Nacion. En efecto, el Arte debe suplir á la Naturaleza, y así se pensó con el mejor tino, rellenar esta prominencia de la barba con qualquier género de ropa delgada, ya sea blanca ó de color. Para esto, se fixó regla, que consiste en tirar una linea desde lo exterior de la barba, hasta las clavículas, de manera que forme con el rostro un ángulo por lo menos de 170 grados; yo no entiendo todavia que quiera de-

cir esto , pero asi he oído que se explican los mas cultos y eruditos , y equivale á que esta pared de lienzo quede todo lo recta que sea posible con la cara.

He oído ya á algunos ignorantes en este ramo de cultura , blasfemar de esta práctica, ridiculizandola con mil apodos , y aun mirando con risa y con desprecio á los que la fomentan , y cultivan ; pero nosotros les pagamos en la misma moneda , con la diferencia de que tenemos de nuestra parte la Justicia ; y á la verdad , si es una cosa tan recomendada, y tan loable, disimular con prudencia las flaquezas de nuestros próximos ; qué cosa hubiera podido inventarse tan proporcionada , que atendiendo al aseo y adorno de la persona, ocurriese al remedio de un joven malaventurado, á quien una elevacion de humores , le llenó el cuello de empedradas , lovanillos y degüellos ? Vm. misma, amiga mia , debe ser garante de la verdad de este discurso : si Mendoza hubiera , por fortuna, conocido este género de adorno , no hubiera pasado por el desaire de que le despreciase aquella Señorita , con quien pensaba enlazarse , solo por haberle advertido aquellas quatro costurillas , que burlaban siempre su cuidado , y la limitada extension de su mezquino corbatin.

Dexo , pues , echa la descripcion de esta parte, con la ligera apologia que me permi-

XIII

ten los limites de una Carta , para que Vm. pueda manejarse contra quien se resolviese á impugnarla ; insinuandole por ultimo , que ademas de las utilidades prescriptas , y las que se infieren pueden resultar al Estado, respecto lo que he indicado en orden al casamiento de Mendoza , tiene tambien la ventaja de servir como de una media visera , levantando esta envoltura hasta la boca , haciendo entonces un gracioso engaste á toda la cabeza , cuyo uso está por lo comun , limitado á la estacion rigorosa del invierno.

Ahora paso al Chaleco y la Camisa ; y para que pueda Vm. comprehender bien mi discurso , borre desde luego de su idea todo lo que tiene relacion con los chalecos , chupás , jubones y camisas , que tiene vistas hasta aqui , porque lo que voy á pintarle no tiene relacion con ninguna de estas cosas. Lo primero la camisa , no lleva nada de aquellas guirindolas , y gualdrapas , que hemos usado los militares contraechos ; y en vez de este ridiculo adorno , se sobreponen unos pequeños pechos de linon , musolina ó lienzo muy exquisito , atados á la espalda por el cuello , y por cima del ombligo : estos se plegan finalmente de arriba á baxo y con igualdad , y en el lugar que injustamente usurpaba la chorera , se pone un bordadito blanco , de oro , lentejuela , ó colores , al gusto y arbitrio de cada profesor : al principio se usaron sin

XIV

abertura , sin duda por el mayor recato , pero habiendo experimentado que en la incomodidad de qualquiera picazon , no habia arbitrio para acudir á rascarse , se sacrificó la modestia á la necesidad , y se dispuso abrirlas á estilo de camisa , á lo que influyeron con la mayor eficacia todos aquellos que por no tener proporcion para hacerse de semejante mueble , se volvian la camisa lo de atras adelante , abrochandose por el pescuezo. Divida Vm. ahora el cuerpo del hombre, que entendido rigorosamente segun dicen, se estiende desde el empeine hasta el cuello, en cinco partes iguales , y dexando tres desde el estomago para abaxo, aplique Vm. las dos restantes para jurisdiccion de los dos quintos de chaleco , que es justamente el espacio que se le ha reservado , de la extension que ocupaban los antiguos chalecones ; tire Vm. por cima de los hombros, dos lineas que vengán á juntarse muy cerca de donde principian los dos quintos de chaleco, y uniendo esta breve distancia , con tres ó quatro botones , lo tiene Vm. ya trazado puntualmente.

Si qualquiera de los que por sistema son declarados enemigos de éste , y otros nuevos y elegantes modos de vestir , se parase un poco á reflexionar las ventajas que halla un hombre en haber preferido este género de babador y justillo , á los hasta aqui conocidos , se confundiria , baxaría sus orejitas , y

entraría como yo, sin detención á hacer número con los que están verdaderamente dedicados á conciliar el lustre, y decoro de la Nación, con la propia utilidad.

Porque supongamos, que un hombre no tiene mas que tres ó quatro camisas, y éstas no decentes; que tiene dos ó ninguna, y veamos en que conflicto no se hallará este hombre que se encuentra habilitado con su levita, calzón de funda, medias y zapatos sin poder salir á donde nadie le vea: sin camisa y sin dinero, para hacerse por lo menos un par de ellas, es el mayor de los apuros á que puede mirarse reducida una persona; pues he aquí, que el babador viene á ser el refugio y consuelo universal de su miserable situación: una sola vara de un buen lienzo ó cambrayon, basta para dos de estas camisas sincopadas; y si como es corriente, tiene de su parte, la piedad de una de las muchas devotas, que hoy cuenta el bello sexó, cate Vm. que con veinte reales tiene echo todo el boato de su ropa blanca; pues aun quando vaya en lo demas sin camisa, está tan distante de poder ser notado este defecto, quanto dista el rico adorno de un fino babador, de la idea de una tan extremada miseria: junte Vm. á esta tan decente y util economía, la que resulta de la restriccion del chaleco, que está reducido á media vara de tela, y tres ó quatro botones, y se verá Vm. en la

XVI

precisión de ser una declarada apologista de esta moda , y de llenar de bendiciones á los ingenios del dia , que tanto se afanan en estudiar , por el bien y utilidad comun. Además , que aun quando se gastase camisa , segun y como se ha gastado hasta aqui , la sabia economía ha arreglado que no se extienda mas allá de lo preciso ; es decir , quatro ó seis dedos mas baxo de la pretina , desterando para siempre por inutil , embarazoso , y perjudicial á la gallardia del cuerpo , el antiquado uso del faldon.

Ya tiene Vm. mi retrato formado hasta las caderas , desde cuyo punto , paso á tirar dos pinceladas.

El Calzon , esta pieza cuya construccion ha sido tan comun á todo sastre , llegó poco ha , á ser una de las mayores empresas á que podia aspirar un Heroe tixeril. Una arruga por mas pequeña que fuese , era un enorme defecto que degradaba al artifice con la vergonzosa nota de imperíto. El arte de cortar un calzon con el acierto debido , necesitaba de muchos conocimientos agenos enteramente hasta aqui , de todos los profesores de la aguja. Para cortarlos , dice un oficialito de Milicias muy amigo mio , era necesaria la aplicacion de la Geometria y calculo ; y aunque como he dicho , yo no entiendo de esto una palabra , he visto en confianza , el tratadito que sobre esta materia escribió , y pen-

XVII

saba publicar con el título de *Calzonografía*, ó arte de cortar calzones matemáticamente, con la mayor destreza, utilidad y hermosura, adornado de varias laminas; pero la cosa ha variado algun tanto, y ha suspendido su publicacion por ahora, con sentimiento suyo, y de todos los literatos del dia.

En efecto, el calzon era una pieza de suma habilidad y maestria, pues debia representar una nueva piel, que el Arte habia sobrepuesto al muslo, de manera que vestido el calzon, pareciese propiamente, que se veía el muslo desnudo, sin otra diferencia que la de ser su carne de este, ó aquel color, sin que se defraudase á la vista cosa alguna de quanto caracteriza al hombre como tal.

Este naturalisimo modo de vestir, encerraba en sí, no solo la gran dificultad del corte, sino la de calzarlos en los muslos; con cuyo motivo un verdadero amante de la cultura nacional, dió á luz una excelente obra, en que haciendo aplicacion de la Maquinaria, daba reglas para calzarse los calzones con acierto. Sin embargo, como el juego de los muslos, quedaba sumamente impedido para varios, y precisos movimientos, hubo muchos acontecimientos tan desgraciados, como vergonzosos, en que desgajandose los calzones, al baxarse para alzar el abanico de una Dama, subir al estrivo de

b

XVIII

un coche , y hacer , tal vez , una ligera genuflexion en la Misa , tuvieron muchos que acudir con un pañuelo , á tapar la brecha , que abrió la misma naturaleza , en fuerza de su violenta opresion , viendose precisados á marcharse , en ademan tan ridiculo , como indecente.

Estos inconvenientes , y la imposibilidad de generalizar todos los conocimientos científicos que debian adornar á un mero Sastre , abrieron puerta franca para dar un poco ensanche al calzon , y poner en boga el uso del Pantalón echo de punto , que es una vaina , en que se envanasta el hombre desde las puntas de los pies , hasta quatro ó seis dedos mas arriba del ombligo. Esta pieza , á cuyo inventor , no se darán jamás , los correspondientes elogios , salva todas las dificultades , y satisface con ventajas todas las miras á que se consagraron los calzones ajustados. En efecto , la propiedad de dilatarse y contraerse , que tienen todas las obras de punto , á que dan el nombre de elasticidad , proporciona la comodidad de que entrado facilmente el pantalon , queda tan ceñido al cuerpo , que actua con entera libertad todos los movimientos musculares , que dán accion á los muslos y piernas en qualquiera posicion. Como ni deben llevar forro , ni (como ya dixé á Vm.) es permitido el uso de los calzoncillos , y la camisa no pasa

XIX

de la jurisdiccion de la pretina , queda tan esbelta esta parte corporal, que entre desnuda y vestida no hay otra diferencia que el color.

La elegancia con que se presenta el cuerpo en toda su propiedad natural , la economia que se dexa perceber , y la comodidad que es escusado demostrar , dan á este util mueble la preferencia decidida , sobre todo calzon de qualquiera clase y género que sea.

No obstante , no es tan absoluto , y general el uso del pantalon : hay personas tan melindrosas , que lo usan dividido en calzon y media , con lo que tienen la libertad de forrarlo ; pero estos , que son los menos, son de aquellos Petimetres de segundo orden, y como suele decirse, de una mediana extraccion. No es prohibido tampoco á los Petimetres de primer rango, usar de otro qualquier calzon , pero sí lo es , rigorosisimamente llevar forro , y calzoncillos como ya he dicho, pues estos muebles , imperfeccionan la belleza y desnudez del muslo , y de sus adyacentes.

Ya puede Vm. figurarse , que ahora mismo estoy con mi primoroso Pantalon, sin embargo de que me he provisto de quatro pares de calzones , de diferentes géneros , dos de ellos con agujetas en las corvas , que es una moda muy graciosa, y los otros dos con evilla ; pero no como las llevaba en ese Pue-

blo, y como las llevan todavia los que no saben donde se tienen su mano derecha en orden al buen gusto de vestir; sino colocada en el mismo centro de la corva, frente á frente de la carrera de la media, á donde viene á parar puntualmente la abertura del calzon, que debe baxar en linea transversal y no recta como antes. Porque á la verdad, ¡qué cosa mas ridicula y extravagante que ver una evilla, parada tantos años al lado de la rodilla, estando todos los demas adornos en continuo movimiento! puede darse una prueba mas real del aturdimiento é ignorancia de nuestros rancios Españoles! hubie-
ra ninguno por ventura tenido la feliz ocurrencia, de sacar esta evilla de su eterna posicion, á dar una vuelta al orbe de la rodilla, cuyo giro debemos creer tardará muy poco en concluirse, pasando por delante para volver al punto donde partió! confesemos sin preocupacion que estamos muy atrasados.

Ya amiga mia voy á *calzar* mi retrato, y sin embargo de que Vm. se persuadirá que esta es una cosa corriente, y en que nada tendré que detenerme, hay algo que decir tambien en la materia. El calzado ha sido por lo general casi siempre una cosa indiferente en los hombres: Zapato mas ó menos abotinado con su evilla, y un poco mas ó menos romo, segun que comunmente lo hemos acostumbrado; pero Jesus que cosa mas ri-

XXI

dicula son hoy á mi vista estos pies tan romos y ramplones ! cada vez que me los miro calzados por el estilo del dia, me parece que estos pies no son los mismos que traxe yo de ese lugar : tal es la transformacion que ha sabido hacer del pie del hombre , el Arte Zapateril. Para tener Vm. una idea exâcta de lo que son los zapatos de que hablo , no hay necesidad de esperar á que remita mi retrato ; mande Vm. casa de Chorlito el texedor por una lanzadera , quitela Vm. una punta por el mismo contorno de la caja , y le queda puntualmente el modelo del zapato , con solo figurarla un poco mas aguda de la punta , y un mucho mas levantada ; ó lo que es mas propio y natural , tome Vm. uno de aquellos pimientos , que llamamos cornetas , y tienen la punta tan remangada y aguda , y cate Vm. el zapato ; si á Vm. le parece esto , una cosa extravagante , y ridicula , que á nada tiene relacion , sepa Vm. que asi como en estos tiempos se han inventado unas maquinas que llaman *pararrayos* , y se sobreponen á los edificios ; ha habido tambien , quien invente *paratropezones* , que se sobreponen á los pies ; ate Vm. ahora con un cordón el zapato , ó sujetelo con una evilla de charretera como las que lleva el Molinero , y hemos dado la última mano á los pies.

Las botas son igualmente construidas por este estilo , y su uso que antiguamente esta-

ba limitado para los tiempos lluviosos, se ha extendido ahora, á todas las estaciones: ellas son un recurso poderoso quando las medias han llegado á los ultimos apuros; con tal que estén servibles hasta tres ó quatro dedos mas baxo de la pantorrilla, nada importa que estén sin pies, y aun sin cañas; Y cómo daré yo á entender á Vm. ahora, lo que ha venido á ocupar en mi cuerpo el lugar de la Casaca? nada es de esto, ni se le parece, sino en que se entra en los brazos como ella; por lo demas, es tan extraordinario su corte, y su ropage que no es facil atinar á describirlo; se asemeja algun tanto al que visiten los hermanos Terceros, ó Niños de la Doctrina, porque viene á parar como gualdrapas ó faldetas desde la cintura á la rodilla. Conozco que debe favorecerme muy poco, porque anteayer, yendo á atravesar una calle, principiaron á preguntarse desde una ventana á otra, donde me habria dexado la Marmota; pero como desde que uno entra á hacer figura en el gran mundo, no debe hacer aprension de nada, me son muy indiferentes las hablillas de gentes aturdidas, y poco civilizadas: lo cierto es que este saco á que dan el nombre de *Levita* es el asilo, y verdadero refugio de los mendigos de la curruquera, pues en clavandose su levita, y cruzandose de un pecho á otro, nada importa que el calzon sea indecente, ni que

XXIII

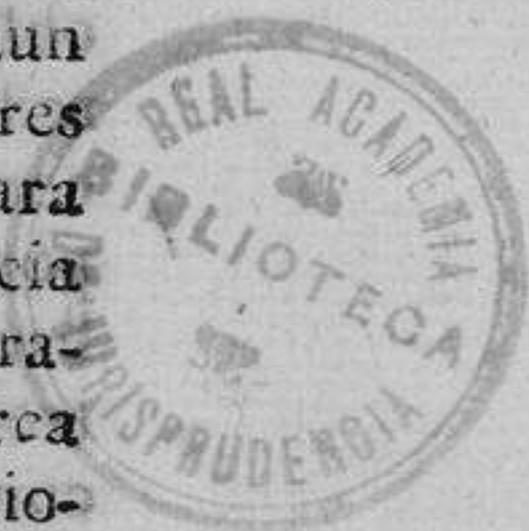
vaya echo un andrajo , verificandose asi en esto , como en todo lo demas , la utilidad , conveniencia , y economia : ademas de este sayo hay otro , que es el mas comun á todos los que no tienen su gusto enteramente refinado , y se llama *Frac* , que aunque su corte se asemeja algo al de la casaca , hay muchos que por detras imitan sus faldillas perfectamente las alas de un langostin.

Estoy considerando habrá Vm. echado menos el Sombrero, pero no era decente que hablando yo con Vm. me lo hubiese acomodado desde el principio en la cabeza : ahora que ya está concluida mi figura , cate Vm. abocada sobre mis sesos una bacinilla de lana , que tendrá de fondo como una tercia bien cumplida , y su borde que es á lo que se reduce el ala , unos tres dedos muy escasos. Bien conozco , que se le hará á Vm. bien rara , y extravagante esta pieza , aun solo imaginada , pero esto es una consecuencia precisa de la falta de gusto que hemos tenido en el vestir , y de la costumbre en ver nuestros sombrerones , que no sirven de otra cosa que de incomodidad. Estos sombreros , pues , están divididos interiormente en su tercio , ó su mitad por el forro , cogido con una jareta , en cuyo espacio , comprehendido entre dicho forro , y el sombrero , se acomodan unos papeles blancos que sirven de reservatorio á la cabeza , e impiden la mo-

lestia que sin esta precaucion, se experimentar en ella andando expuesto al sol: el borde, sirve de guardavista, para que tampoco los ojos padezcan la menor molestia, á cuyo fin, hay muchos que están teñidos en verde por la parte inferior, porque segun los Fisicos tiene este color la propiedad de conservar, y fortalecer la vista. Estas tan conocidas ventajas, dan una preferencia decidida á estos sombreros, y una muy particular recomendacion para los trabajadores de los campos, albañiles y todos aquellos que tienen que exercer sus oficios á la inclemencia: esta poderosissima reflexion valdrá infinito, para principiar á conciliar los animos de esas gentes, familiarizandose Vm. con aquellas que á su talento parezcan mas proporcionadas, y dociles; y haciendoles los correspondientes elogios de la utilidad, conveniencia, y economia, que trae consigo abrazar francamente estas practicas y modas, que ha establecido hoy, la ilustracion, zelo, y buen gusto de hombres verdaderamente sabios, y amantes del bien comun. ¡ Qué escena tan deliciosa será para mis ojos el dia, que yendo yo á ver el fruto de nuestro amor patriótico, me halle hasta el mas miserable labrador, que sale á recibirme con su sombrero de bacinilla, y que el Alcalde, Escribano, Cirujano, y nuestros mayores amigos, han tabicado sus cuellos, amoldado sus nalgas,

y encornetado sus pies! Ay amiga! que por llegar á disfrutar esta satisfaccion, y complacencia, debemos sacrificar todo nuestro desvelo, y atencion!

Ya, pues, tiene Vm. finalizado mi retrato; ya puede Vm. divertirse mentalmente en mi figura, pero sin desviar su imaginacion de mi semblante para no olvidarse soy aquel mismo Hipolito, con quien acostumbraba conversar; pero ¿cómo creerá Vm. amiga mia, que á pesar de una tan completa y extraordinaria transformacion, no soy aun el que debo ser á los ojos de los cultivadores del buen gusto? Si Señora; aun me separa de este gremio brillante, una circunstancia que para mí, es como una barrera insuperable; una circunstancia, que es como la marca indeleble de la finura, delicadeza, y gracia; lo diré al fin, sin digresiones, para que Vm. me entienda de un golpe; me falta la arracada; ha! si señora la arracada; adorno exquisito, eslabon delicado, que en la cadena de los seres, nos une tan insensiblemente al bello sexó, que no se atina facilmente por los exteriores aparatos á qué género pertenezca el individuo: pero Vm. vacila, titubea, y no se atreve á decidir, si hablo de la arracada con relacion á mis orejas; pues si señora, con relacion á mis orejas; á estas orejas que jamas serán bien vistas de Dama alguna de pro, á no ser que yo



XXVI

convenga en el doloroso sacrificio de dexarmelas taladrar. Vm. no lo creeria si yo no se lo dixera, pero es preciso que deponiendo enteramente la duda, dé á la verdad el merito que merece: no hay medio entre dexarme taladrar las orejas, y ser un petimetre de poca quantia y valimiento. Estas Señoras, en cuya amable compañía estoy, y que tan interesadas se muestran en mi honor, é ilustracion, no les ha quedado que hacer para vencerme: antes de ayer que me tenían ya obligado con sus poderosas, é insinuantes reflexiones, lo mismo fue verlas rodearme con la aguja en la mano, y que me iban á poner una toalla sobre los hombros, para hacer el sacrificio, me dió tal temblor, y estremecimiento en todos los miembros de mi cuerpo, que creyeron me hubiera dado un insulto, y se vieron precisadas á dexarme á pesar suyo, motejandome de cobarde, y de marica, con mil zumbas y algazara. Aseguro á Vm. amiga mia, que este asunto me tiene sumamente incomodado, pues ansio por una parte sobre manera, verme con dos arillos de oro en las orejas; y por otra temo infinito, este tan sensible rompimiento, que miro como inevitable, sopena de perder dos terceras partes de mi graduacion y merito personal.

La mesa está puesta para comer, y estoy incomodando: dexo la pluma, para volver-

XXVII

la á tomar á la mayor brevedad , pues son infinitas las cosas importantes que tengo que irle comunicando , despues que le haya hablado de quanto concierne al adorno y aseo del bello sexó. Ratifico á Vm. mi sinceridad, y afecto , con el que tengo el honor de , &c.

P. D.

La parte mas brillante del orbe politico, la Nata (digamoslo asi) de los que hacen papel en el gran mundo , se compone de *Petimetres* , *Currutacos* , *Pirracas* , y *Madamitas de nuevo cuño* , segun me han informado , y he visto en un celebre escritor de nuestros dias , que ha sabido describir la Historia de esta nueva especie , de que por fortuna está poblada ya la tierra, á excepcion de ese desconocido rincon. Las tres primeras clases correspondientes al sexó masculino, van descendiendo por grados sumamente delicados hasta unirse y confundirse insensiblemente con el femenino. El *Petimetre* , se divide en otras dos clases. *Petimetre serio* , y *Petimetre acurrutacado* ; el *Petimetre serio* es medio entre el *Hombre antiguo y de vigote* , y entre el *Petimetre acurrutacado*; de manera que el *Petimetre serio* conserva mucha parte de las propiedades del alma del hombre antiguo , y adopta algunas accidentales del cuerpo del *Petimetre acurrutacado*. Este es un medio entre el primero y el *Currutaco* , y este lo es

XXVIII

entre el *Petimetre acurrutacado*, y el *Pirracá*, siendolo por ultimo *el Pirracá* entre el *Currutaco*, y *Madamita de nuevo cuño*, entre los que es ya casi insensible la diferencia. Quando vine á esta Capital hedia á rancio por todas mis coyunturas, y no habia quien pudiera sufrir una mirada sobre mi sin moverse á vomito, como dixé á Vm. pero ahora me beben las *Madamitas* de nuevo cuño, y los *Currutacos* y *Pirracas* juguetean con mi go, saltan y me se suben por las piernas; pero á pesar de todo esto, y de mi perfectísima uniformidad de ideas, y de gusto con los *Currutacos* y *Pirracas*, no puedo entrar en la nomenclatura de estos, y me he quedado en la de *Petimetre acurrutacado*: la causa estriba en que el *Currutaco* debe precisamente ser pequeño de cuerpo, ó mediano por lo menos, redondito y rechoncho, de manera que asi á él como á sus adornos, se le puedan aplicar todos los diminutivos, como *cabezita*, *cuerpecito*, *patitas*, *casaquita*, *calzoncitos*, &c. y el *Pirracá* debe ser no solo mas pequeñito, delgadito, *afeligranadito*, y *delicadito*, sino que debe tener las admirables propiedades de padecer deliquios, pasiones de animo, afectos histericos, y demas accidentes que acometen de ordinario á las *Madamas*: asi teniendo yo por mi desgracia cerca de ocho palmos de estatura, y tantos cachetes como una de las mas retostolludas

campesinas , no puedo entrar á hacer numero entre esta nueva y admirable especie , sin embargo de ser tan Currutaco y Pirraca en la esencia , como el que mas , por lo que es forzoso entenderme por Petimetre acurrutacado.

CARTA IV.^a

DEL MISMO Á LA MISMA.

A amiga mia: estoy mas contento que yerno pobre á quien se le muere un suegro poderoso y miserable : estoy ya con todo el completo de circunstancias que corresponde á un ente de mi clase ; ya salí de cuidados ; ya no tengo que ceder á nadie en finura y gallardia; tengo ya mis arillos de oro en las orejas; y este será para mi un eterno recuerdo del reconocimiento que debo á estas mis amadas compañeras , y bienhechoras ; la cosa se hizo sin tener yo la mas remota sospecha : una broma imprevista de unos quantos amigos que vinieron á visitarme , y el exemplo de ellos , con que zaherian estas Señoras , mi apocamiento y melindre , me hicieron consentir en el temido rompimiento de mis virginales orejas , pero la cosa no merece la pena amiga mia ; y si se quiere compensar esta ligera incomodidad con el honor , la distincion y merito que se adquiere con sufrirla,

desaparecerá enteramente de la idea. Ya puede Vm. contarme por una de las personas de provecho en este Pueblo, dispuesto para alternar en las mas principales tertulias, y ser mañana el lustre, y gloria de ese lugarejo, que tanta compasion me debe; Ha! dichoso yo si llegase á ver en él, una transformacion tan feliz, y tan completa, como la que ha experimentado mi persona, pero no perdamos las esperanzas, quando las fundo en el apoyo de mis amigos y de Vm. en cuyo obsequio paso á describirle las bellezas con que se ha enriquecido su sexô, y el nuevo ascendiente que ha tomado sobre el corazon del hombre.

Quando tengo á la vista, amiga mia, el lisongero objeto de una de estas elegantes damas, cuyos naturales y sencillisimos adornos, dan un increíble realze á su persona, y fixo mi consideracion en la de Vm. tal qual tiene de costumbre ataviarse segun estilo del Pais, necesito aplicar todo el merito personal de Vm. el de sus talentos, y gracias, y la estimacion que le profeso, para que no me fastidie su figura. Pelo cogido con lazo, cuerpo agarrotado con cotilla; pañuelo que sirve de tapa-funda á un pecho delicioso, brial, zagalejo, enaguas, y camisa, es la antigüalla mas embarazosa, molesta y desgraciada: Si hubiera una joven que tuviera la extravagancia de presentarse vestida con

XXXI

estos atavios, seria tenida por una inculta campesina, y daria materia á la risa y burla de todos los que la viesen; á quién sino aun enemigo de la especie humana, se le hubiera ocurrido introducir el diabolico uso de la cotilla, que tantos males ha ocasionado al bello sexó, con sus violentas y crueles opresiones? Quantas veces he oido á Vm. quejarse de la incomodidad de la cotilla, y aun decir que llevaba llagada la cintura? ademas, si Vm. se mira sin preocupacion al espejo, ó considera con atencion el cuerpo de alguna de sus amigas; no verá desde el hombro á la cintura, retratada puntualmente la tolva de un molino, desfigurando enteramente la disposicion y hermosura que la Naturaleza dió al cuerpo de la muger en esta parte? puede haber una extravagancia mayor que haber fixado el merito del cuerpo de una Señora, en reducir su dimension natural, y oprimir sus pulmones hasta el punto de causarles una continua ansiedad, sofocacion y deliquios? cuántas enfermedades incurables, cuántas victimas tristes, no tiene á cargo el uso perjudicial de las cotillas! y qué beneficio mayor á la humanidad que haber proscripto para siempre, un tan enorme abuso, introduciendo un modo de vestir que sin privar al cuerpo de su natural disposicion y gallardia, conciliase á un mismo tiempo la hermosura, utilidad, y aun con-

veniencia! pues este es el caso en que nos hallamos, de cuyo por menor voy á enterar á Vm. cumplidamente, principiando como es regular por la cabeza.

Los celebres *Naturalistas* de estos felices tiempos, meditaron con su acostumbrada profundidad, así sobre las proporciones del rostro, como sobre las demas del cuerpo; y hallaron que la frente, que hasta nuestros dias, se habia mirado como una de las partes mas esenciales á la belleza del rostro, era una cosa enteramente inatil, que no debió entrar en la formacion del ente racional, pues el pelo debia nacer inmediatamente de sobre las cejas; pero como se hallaban privados de poder remediar este desorden, corrigiendo semejante defecto, al punto de formarse el feto, acudieron al arte, y resolvieron que en lo sucesivo, se aboliese el uso de la frente tapandosela con el cabello, traído de arriba abaxo, y cortado por cima de las cejas. Estos *Filosofos*, se llaman *Antifrontinarios*, por la aversion que tienen á la frente. El pelo, baxó, pues, á obedecer pronta, y sencillamente este decreto; pero como la quietud, perseverancia, é inmovilidad, es un crimen en este siglo de las luces, no era justo que el cabello permaneciese lisa y llanamente en esta posicion; y así se varió, sin dexar de dormir sobre la frente, ya dividiendolo, ya grifandolo, ya retorciendolo, y ya

XXXIII

sobrecargandolo. El que corresponde á la espalda , separado del anterior , en punta de diamante , se lleva atado á la coronilla , bien dexandolo jugar al ayre , bien doblando sus puntas al atado , ó haciendo varios juguetes á cada qual mas gracioso.

Hay tambien otra muy bella variacion en el cortado del pelo , que llaman á la *Incroyable* , palabra francesa , segun dicen , que se conserva en su idioma , por no variar ni degradar el nombre de pila , que recibió de boca de su inventor : hay otro corte de pelo que á mi parecer se diferencia muy poco del anterior , y llaman como ya dixé , á la *Diabla* , y estos están destinados para el uso de la mantilla : los partidarios de estas raras invenciones , se llaman los *Incroyables*.

Los peinados de morrion y de rodete , han sido los mas favoritos , pero las pelucas , amiga mia , entraron en boga con tanta rapidez , que todas las demas modas se hicieron á un lado , para dar paso franco á esta maravillosa invencion. A Vm. se le resistirá , como á mi me sucedió al principio , poder creer , y aun figurarse , pudieran las Damas acomodarse á la cabeza una peluca ; pues sí amiga , se la acomodan y con mucha perfeccion , teniendo la ventaja de variar el colorido de su pelo ; asi la que no está contenta con tenerlo castaño ó negro , se lo pone rubio , ó vermejo , y la vieja que por verse lle-

na de canas , se hallaba en el doloroso estado de ser arrojada de este turbillon asombroso de bellezas , se renueva su envejecida calavera , con una primorosa peluca , cuyo rizado pelo, baxa á cubrir en parte las naturales gualdrapas y dobladillos , con que ha engalanado el tiempo su semblante : sin embargo , esta moda va ya decayendo en mucha parte , á pesar del esfuerzo que hacen para sostenerla las tiñosas , calvas y viejas verdes que cunden como peste ; siendo lo mas general ahora , traerse el pelo de atras para adelante doblado sobre la mollera , lo que se llama el *Coco* , ó á la *Tutuvia* , dexando la cabeza aislada , y tan despejado el cogote , que no hay remate de balaustrada , ni bola de balcon, con que pueda llegar á compararse.

¡ Con qué dolor no miraban los Filósofos de nuestros dias , el ningun merito que daba el bello sexô , á la parte mas deliciosa con que lo favoreció Naturaleza ! un pecho prominente de alabastro , una tez delicada de jazmin , un brazo de marfil divinamente torneado , y en fin , un cuerpo , todo formado para el encanto del hombre , sumergido enteramente entre murallas de ballena , ceños de hierro , y emboltorios de embarazosas y pesadas telas , no ofrecia á la vista , sino un compuesto informe , sin otra elegancia , ni atractivo , que el que por suerte combinaba

la Naturaleza en el semblante ; pero he aqui que derramada la ilustracion por nuestra España , arredra lejos de nosotros todas estas ridiculas preocupaciones , y antiguallas , y aparece sencillamente y sin rebozo la muger, con toda la elegancia y hermosura de que es susceptible su cuerpo.

Una camisa interior , y otra exterior de una tela bien fina y delicada , forman hoy todo su arreo : una y otra no deben cubrir el brazo , sino unos tres dedos , contados desde el hombro , y sobre éste , no debe haber mas tela que la precisa , para sostener la tal camisa ; el cuello de ésta , va sujeto con una jareta , que se dilata , ó se contrae , á voluntad de quien la usa , y por debaxo de los pechos va otra jareta para ceñir al cuerpo la camisa , desde donde baxa suelta hasta la fimbria ; Podria Vm. jamas llegar á figurarse ver reunidas con tanta simplicidad la elegancia , comodidad y economia ? ; qué deliciosa franqueza no encuentra la vista en este trage ! ; qué comodidad y soltura no halla una Señora en sus movimientos , y acciones ! El elegante cuerpo manifiesta á ciertas posiciones la belleza de sus formas : el hermoso pecho , que antes era victima lastimosa de una dolorosa prision , goza ahora de toda la libertad que necesita su natural estructura , ora vaya casi enteramente cubierto , ora vaya descubierto con toda marciali-

XXXVI

dad: el brazo queda de un todo desnudo desde poco mas baxo del hombro, como ya he insinuado á Vm. el qual si es bien hecho, realza el merito personal de una Señora, y contribuye considerablemente á darla un poderoso atractivo.

Como esta clase de vestido, no va sujeto al cuerpo, sino por baxo del pecho, queda enteramente expedito, y desembarazado todo lo restante, de manera que no hay movimiento, ni postura que cause á una Señora por delicada que sea, la mas pequeña incomodidad, ni violencia.

Yo bien se que Vm. se resistirá por de pronto, á un semejante modo de vestir, porque le parecerá demasiado libre, y aun escandaloso; asi porque dirá se opone al pudor, y recato natural del bello sexô, como por ser contrario á la modestia christiana, pero esto amiga mia es una de las preocupaciones con que nos han educado, y efecto de no haber meditado seriamente, sobre los medios de conservar al cuerpo, la gallardia natural con que lo formó el Criador; porque ¿quién que no sea un alucinado, dexará de confesar que es mucho mas ventajoso, mas elegante, mas sencillo y natural, un modo de vestir, que sin dexar de adornar el cuerpo, no oculte á la vista sus delineamientos, y bellas proporciones? Grecia, Nacion la mas sabia, de quantas cuenta la antigüedad,

XXXVII

asi en las Ciencias , como en las Artes , dió la ley á Roma , su fiel imitadora , y nadie como estas , supo dar á los trages la simplicidad , y elegancia que convenia á la gallardia del cuerpo , como se reconoce todavia en las preciosas estatuas , que han llegado hasta nosotros , y de las que el buen gusto ha sabido multiplicar primorosas copias , asi en yesos , como en bronces , y excelentes laminas , con que no solo se han enriquecido las Academias , sino los paseos , salas y gabinetes.

Este buen gusto , y esta elegancia Griega , se miraba reducida al conocimiento de los Profesores , y se hacia un sacramento , y misterio muy grande , en reservar estas estatuas de la vista de las gentes , porque la ignorancia , y barbarie , las miraban como escandalosas y opuestas á las buenas costumbres , y decencia ; pero la ilustracion , la verdadera ilustracion de nuestro siglo , ha sabido disipar estas vergonzosas tinieblas , resucitando entre nosotros las bellezas Griegas y Romanas , dando alma á las estatuas , y poniendonos en cada muger un vivo original.

Si Vm. viera amiga mia , una comparsa de estas bellas juvenes , vestidas sencillamente con estas tunicas , ó camisas , de exquisito linon , bordadas de colores , ó metales ; el brazo y pecho desnudos , afrentando la rosa , y el jazmin ; el cuello rodeado de pri-

XXXVIII

morosas cadenas del oro mas acendrado, pendiendo de ellas, el retrato de sus amorosos cuidados; los dedos ensortijados de anillos, y la cabeza y pies adornados segun ya le tengo referido; le pareceria sin duda, estar viendo las mismas Gracias, que veneraba la antigüedad, y cuyas imágenes sabe Vm. hemos visto por recreo muchas veces, en aquel precioso libro que traxo nuestro amigo de Madrid.

Sin embargo no dexa de haber algunas personas, que aunque se tienen por muy juiciosas, son en la realidad muy preocupadas y blasfeman de esta elegante moda de vestir; pero ademas de que estas son las menos, y que no figuran entre las que hacen papel en el gran mundo, tienen por precision que ceder, viendo de quan poco momento, son sus críticas y severas censuras.

Lo que no me ha hecho mucha gracia á la verdad, es el trage con que se presentan en la calle, que se reduce á una basquiña de un buelo muy reducido, que llaman de *Fantasma*, y una mantilla que no pasa quatro dedos mas baxo de los hombros. Una usada de estambre sacada de su rodete, le ypone á Vm. á la vista una de estas Damas ataviada en la calle; ó tambien si quiere Vm. tener, por de pronto, un modelo que le sea mas parecido todavia, ponga Vm. un capirote á su alcuza, y suponiendola pintada de negro,

XXXIX

pardo, morado, ó amarillo, cate Vm. ni mas ni menos, una de estas petimetras con basquiña: esto no obstante, y que casi todas abrazaron con repugnancia esta moda, ella ha prevalecido contra el uso antiquado de los talles baxos, y ya ninguna dama de pro, ni aun sus mas infimas sirvientas, se aventuraria á presentarse sin hacer su papel completo de fantasma, á no querer pasar por ridicula, extravagante y fastidiosa: la cosa es ya tan general que aun aquellas que por su edad deben considerarse como jubiladas, y enteramente retraidas de este gran turbillon filosofico, que arrastra todas las clases del Estado, son las primeras que salen á hacer su papel en el teatro.

Como antes de que se difundiera la ilustracion por estos Pueblos, y de que se diera á conocer la nueva especie de *Madamitas del nuevo cuño*, *Currutacos* y *Pirracas*, cuya denominacion es tambien extensiva al bello sexó, vestian todavia las mugeres al poco mas ó menos, como las de ese lugarejo, segun me han informado, poniendose sobre la camisa las enaguas, sobre las enaguas el zagalejo, sobre el zagalejo el guardapiés, y sobre el guardapiés la basquiña, de manera que puesta una muger en la calle parecia una tinaja con mantilla, y no solo causaba nausea y ansiedad el verlas tan fatigosas, hediendo á sobaquina, mayormente en el ve-

rano, sino que en llegando á calentarse la ropa, no habia quien pudiera acercarseles en tres varas, sin exponerse á contraer un tabardillo; acordaron nuestros sabios reformadores, como tan interesados en el bien, y utilidad comun se proscribiese absolutamente esta usanza, como opuesta en un todo al plan de operaciones que tenian establecido, y á la economia y conveniencia de uno y otro individuo, y en su consecuencia decretaron que toda Dama, de qualquier temperamento, estado y edad, que hubiese de contarse y ser tenida por del *Nuevo cuño*, no pudiese salir á la calle con mas ropa, que la camisa y la basquiña, como así puntualmente se executa, aun por las que no ocultan en esta ligerisima envoltura, sino una desecada, y espantosa anatomia; una aterida mojama, ó un conjunto de huesos, y rígidos tendones que solo pueden provocar á desesperacion ó á penitencia.

Esta sabia ley, que tantas ventajas proporciona para las diferentisimas evoluciones de nuestra extensa milicia, está fundada en un sistema de Física muy conocido en el dia, qual es el de los colores; pues está demostrado, que principiando por el blanco, que es el menos susceptible de calor, va aumentando por grados hasta el negro, que es el mas activo y ardiente; así intentaron que las *Madamitas del nuevo cuño* apirracadas, sa-

liesen á la calle con basquiñas moradas, pajizas, azules, &c. con el objeto de desterrar el uso antiquadísimo de las negras; pero la mala suerte que tuvieron estas Heroínas en su primer tentativa, segun me lo han contado, habiendo sido silvadas, corridas, y aun apedreadas por un enxambre de juvenes soeces, incultos, y atolondrados, cerró la puerta á tan util como vistoso establecimiento; y no dexó otro recurso que el de establecer la citada ley, para conciliar unos extremos tan opuestos; y asi aunque la basquiña es negra, y por lo mismo susceptible de mayor grado de calor, que otra qualquiera; este choca inmediatamente con la camisa que es blanca, por cuyo color es repelido, y como el ayre circula libremente, y sirve de un refrigerante poderoso, queda el cuerpo sin sensible alteracion en quanto á la temperatura que le conviene.

Estas basquiñas, pues, por cuya disposicion seria imposible sostenerlas en el sitio, donde se han subido á hacer el talle, las unen á una especie de correas, fornituras ó andadores que pasando por los hombros, dexan la basquiña colgada á la altura señalada; pero estas no las visten las Madamitas del nuevo cuño, sino, digamoslo asi, aquellas de segunda extraccion ó Petimetras acurrucadas, cuyas mantillas no son de telas transparentes; pero las Currutacas, las que

XLII

ponen la ley, á todas las demas, unen á sus basquiñas una especie de almillas á que dan el nombre de *Corpiños*, de varios y graciosos colores, bordados, y guarnecidos de plata, ú oro, y lentejuelas que baxan desde los hombros á unirse con mucha gracia por baxo de los pechos: la mantilla que como dixé á Vm. no para mas de quatro dedos por baxo de los hombros, debe tener muy poca tela, ó ninguna; supliendo sus veces las blondas, los texidos, ó las gasas; pero jamas, ni deben ocultar un medio dedo del brazo, ni menos dexar de transparentar el corpiño, espalda, y despejado pescuezo; llevando siempre la primacia y preferencia á todas las *Filósofas* petimetras, aquella, que llevando en su inteligencia mantilla, va sin ella para todos aquellos que la miran, sin otra diferencia sustancial, de verlas en la calle, á verlas en su casa que un cierto viso, un sí es no es de nieblecita que se interpone entre el cuerpo, y la vista de los observadores, pero que en nada la defrauda, de quantas preciosidades adornan su belleza: en la cabeza, y sobrepuesto á la mantilla, llevan un gran moño de cintas de colores muy graciosos, y variados, del que puede darle á Vm. alguna idea, el ramito grifado de hoja de lata que sobreponen á la tapadera de la alcuza, y sirve de agarrador; cuya figura propuse á Vm. por modelo de una de estas Ma-

XLIII

damitas de nuevo cuño en la calle.

Ademas de esto, las mantillas, y basquiñas de estas verdaderas Filósofas naturalistas del dia, van tan varia y primorosamente engalanadas, que me seria mas facil contar á la Primavera la multitud asombrosa de sus flores, que referirle yo á Vm. las diferencias de estos graciosisimos adornos. Elefantes, Osos, Perros, Liebres, Venados, Lagartijas, Aguilas, Cigüeñas, Mochuelos, Murciegalos y Lechuzas: Jardines, Cenadores, Fuentes, Arboles, Plantas, Flores, y Frutos diferentes: Grecas, Plumas, Celosias y Festones, todo viene á rendir homenaje á estas Heroínas de la moda. Las fabricas se ocupan en dar á la plata y oro, varias formas, para que pasen á obedecer el capricho, y manos de infinitas gentes ocupadas en bordar, y guarnecer estos primorosos atavios; y no hallará Vm. tan ricamente adornada en los Templos una Imágen, como una de estas Currutacas en la calle. Las basquiñas, principiaron segun me han informado, adornandose por baxo, con unos flecos de seda de unos ocho á diez duros de valor; despues fueron creciendo en magnitud, y riqueza, de manera que los hubo de treinta, quarenta y aun cincuenta duros, y de estos he visto algunos todavia en basquiñas que llevan tres ordenes de ellos, uno sobre otro, hasta la cintura; otras se meten ellas con su

XLIV

basquiña en una manga de red , primorosamente trabajada , que cuelga desde el talle hasta abaxo : esta red , toda de seda , lleva en cada nudo una borla , y de esta pende otra en medio de la malla , las quales con el movimiento que toman al andar parecen otras tantas campanillas que van tocando á rebato , á quantos ojos las miran.

Però no se ha limitado el buen gusto solamente á prescribir á estas Currutacas las leyes del adorno ; las ha dado tambien para el modo con que deben manejarse ; porque ya ve Vm. que si despues de tan bien prendidas , si despues de dar tan buena disposicion á su corporatura , y belleza natural , fuesen tan sin arte , y tan tapujadas como van nuestras paisanas en ese miserable lugar , parecerian mas bien unas estatuas de devanderas ; y seria menester un practico para haberlas de conocer por solamente el hocico. Asi es ley rigorosa de la moda , llevar prendida la mantilla en el atado del pelo , que ya dixé á Vm. íva en la coronilla , ó un poco mas abaxo ; y (dexando toda la cabeza descubierta) que caiga por los hombros á cruzarse por baxo de los pechos , pero sin cubrillos , pues , segun dexo referido , deben ir expuestos con la mayor franqueza á la vista del menos observador : los brazos deben caer pëndulos sobre ambos costados , como en accion de abatimiento , los quales yendo ente-

ramente desnudos, hacen la mas bella harmonia con el pecho y rostro, que van igualmente descubiertos. Sin embargo, hay algunas damas, que no habiendo acabado de perder absolutamente sus arraigadas preocupaciones, y rendidose totalmente á las sabias maximas de la Filosofia natural, conservan todavia algunos visos de aquel melindre fastidioso, á que dan los atolondrados renombre de pudor; y aunque visten segun las leyes del dia, nos regatean lo mas delicioso de su pecho, visten sus brazos con guantes de cabritilla, y traen sus mantillas recogidas de manera, que no descubren otra cosa que el rostro, y parte de la cabeza; pero gracias á la ilustracion, estas son ya las menos, y no hay parte donde uno se presente que no tenga con abundancia, donde deleitar la vista, y dar al alma un poco de recreo.

Ya he dicho á Vm. con la ingenuidad que me es propia, que este modo de vestir, ora sea dentro, ora fuera de la casa, me chocó á primera vista, y me parecio enteramente ridiculo, porque á la verdad, una muger con el talle en los sobacos, me se figuraba un niño, quando para enseñarlo á andar, lo llevan pendiente de los andadores, y con el peso del cuerpo se le sube la ropita hasta los hombros; pero luego que se habituo la vista, y me convencí de los justos y poderosos motivos, que han obligado á nuestros sabios

á introducir esta usanza Griega , tan provechosa , y elegante , no puedo menos de llenar de alabanzas al siglo en que nací , que con tanta razon dieron el renombre de ilustrado.

Porque ; con qué sentimiento no mirarian los amantes de la Naturaleza , una gallarda joven con su cuerpo tiranamente oprimido ; un pañuelo ceñido al cuello , cubriendo lo mas precioso que realza á una belleza ; un brazo embainado en una manga hasta el puño ; una frente descubierta , con el cabello prendido baxo de una ridicula redecilla , ó con un simple lazo al colodrillo ? Semejantes antiguallas , eran dignas solamente de una gente barbara , sin gusto y sin cultura ; pero dexé Vm. á un lado el beneficio que han hecho estos amantes de la humanidad al bello sexó ; no entre Vm. en cuenta el nuevo mérito que le han dado estas sabias leyes sumtuarias ; ni menos la extraordinaria aficion , que le han conciliado de todos los ilustrados Filósofos Currutacos y Pirracas que componen el gran mundo ; y fixese Vm. unicamente sobre el asilo , el refugio , la puerta franca que encuentra en este bello modo de vestir una Señorita soltera , para ocultar con facilidad , y á poco que se ingenie , una de aquellas enfermedades temporales , que ya se han hecho tan comunes , como los descuidos que las ocasionan , y no encontraremos

XLVII

mérito digno que le quadre, ni alabanza que pueda llegar á graduarse de excesiva, por mas que contra semejantes modas levanten el grito los atolondrados, llamandolas escandalosas, deshonestas, relaxadas, y todos los demas vituperables apodos, que sugieren un capricho, y una imaginacion acalorada; pues los que asi se producen, son por lo comun gentes, que ó por su estado, ó por su edad, ni pueden practicarlas, ni les estaria bien, aun quando pudieran; ademas que el buen gusto y civilizacion, ha hecho ya tanto partido, que no bastaria á obscurecerlo todo el poder del Universo.

Yo se bien, que en ese lugarejo, tendrá Vm. y aun mis cartas, dos fieros rivales en el Cura, y nuestro Coronel, que como Vm. sabe, y me dixo ya en su favorecida, cifran su mayor gloria, en contarse todavia por del tiempo de los de las calzas atacadas, pero dexarlos que digan, que ellos se cansarán viendo que pierden el tiempo, y las palabras: ademas, ya dixé á Vm. en mi primera, que la ilustracion de que tratamos, debe toda su energia á no hacer aprension de cosa alguna, y esta maxíma tan generalmente recibida, y practicada, es la que ha bastado á sacudir de hombres, y mugeres, maridos y esposas, padres é hijos, aquellos terrores pánicos, que infundian los entusiasmados escrupulosos, de la misma catadura que

nuestro Cura , que miraban como un escandalo insufrible una doncella que no hablaba con encogimiento , vestia con ridiculez , andaba como novicia, y era en todo, una verdadera mogigata ; mas ya gracias á la buena maña de nuestros reformadores ; son ya muy pocas las gentes que quedan de este jaez , y confiamos con muy poderosos fundamentos, se acaben de un todo muy en breve.

Como en este ramo de ilustracion y cultura , no hubiera bastado la eloquencia , y exactitud del lenguaje , para dar una precisa idea de la belleza , comodidad , elegancia y utilidad de los trages , ni hubiera podido propagarse con la rapidez que requeria , sin el auxilio de la representacion material; tuvieron nuestros ilustradores, el bello pensamiento de ocupar varias personas en hacer modelos en pequeño , que pusiesen á la vista puntualmente, la diversa multitud de modas , que salian de su talento creador , para bien de todo el linage humano ; asi han volado de Paris á la Corte , de la Corte á todas las Ciudades considerables de nuestra Peninsula , caxones de muñecos , vestidos al primor , y resmas de papel con diseños perfectamente iluminados , que á sola una ojeada, instruyan mas que pudieran volumenes enteros. Mi diligencia, y el deseo que me aguija de comunicar á Vm. y á nuestros amigos, las luces de que carecen, me ha pro-

XLIX

visto de varios de estos modelos , á cuya proporcion , habiendose presentado la inesperada , de pasar á la Villa de ***** un Sastre y Peluquero de esta Capital , con motivo de la celebridad de ciertas bodas , y haber solo una jornada de distancia á ese lugar; me he resuelto á darles orden pasen allá con una coleccion de estos muñecos , y todo lo necesario para hacer á cada uno de Vms. un vestido , que por ser los primeros , y por la gloria que debe resultarme de ser yo á quien deba ese Pueblo su ilustracion , y civilidad , los ofrezco gratuitamente en obsequio de nuestra verdadera amistad , no solicitando yo de ella en recompensa otra cosa, que prestandose asi Vm. como mis amigos, anuentes á los buenos deseos que me animan, hagan frente , y resistan con heroismo , qualquiera invectiva , y acometimiento , con que les ataque la preocupacion é ignorancia de esas gentes sin gusto , y sin principios ; lo que les proporcionará el honor de entrar á hacer numero en los fastos de la cultura nacional , entre los mas distinguidos heroes de la moda.

Ya es escusado remita á Vm. el retrato que le ofreci de mi figura: qualquiera de los que Vm. verá y principalmente el del num. 198 , an. 8. d' la Republique , Coutume Parisien , me es identicamente parecido. Entre los destinados al bello sexô , quisiera eligie-

d

ra Vm. por modelo , el del num. 184 , *Coutume Parisien* , an. 8. pues en la postura que representa, verá Vm. que el cuerpo no oculta nada de su elegancia natural , y que los pechos quedan libremente en la posicion que corresponde á su estructura. Amiga mia, fuera tonterias , y aspavientos ; nadie ignora que las mugeres tienen pechos ; y que ellos son uno de los distintivos mas caracterizados del sexô : yo podria aconsejar á Vm. principiase como regularmente han echo otras señoras de poco espiritu , y mucho encogimiento , por la moda del num. 22. del an. 3. ó alguna de los otros numeros , pero á qué es andar con estos rodeos , lo que ha de ser tarde , que sea luego : rompamos de una vez las barreras que tiene puestas la preocupacion : rompamos el espantajo del pudor, con que han alucinado á Vm. y sus semejantes desde niñas ; y si alguno lleno de envejecido alucinamiento, le viniese con las mogigaterias de que es una indecencia , un escandalo, una deshonestidad , echele quatro risadas, mirele con desprecio , y no forme aprehension de nada de quanto le digan , por mas alharacas que le hagan , pues este es el unico medio de que se ha valido la ilustracion para hacer tantos proselitos.

Yo espero que en quanto sea posible, los haga igualmente en ese Pueblo , por el buen zelo de mis amigos , y de Vm. de quien queda como debe su afectisimo , &c.

CARTA V.^a

DEL MISMO Á LA MISMA.

No hay remedio : no la dexaré á Vm. respirar amiga mia : mi zelo no admite dilaciones , ni puede darme lugar á que espere las contestaciones de Vm. esto seria á la verdad , mucha flema , nada conciliable con la actividad , con el esmero, é interés, con que he tomado á mi cargo civilizar ese Pueblo; y ello ha de ser mas que se atravesen por medio todos los Curas, y Coroneles preteritos, presentes y futuros : aqui no hay advitrio: dexelos Vm. que vengan, que ellos encontrarán zapato á su medida , pues á esta clase de gente, ya me la conozco , y no hay sino echarles hombres como yo.

Es tanto amiga mia lo que se afina el talento de nuestros científicos ilustradores ; es tal la celeridad , y rapidez con que se suceden unas ideas á otras ; es tal la fecundidad de estas mulleras creadoras , que ya las modas se multiplican , se empujan , se atropellan , de tal modo que se parecen á aquellas mariposillas efimeras , cuya vida no mide mas espacios que los de un solo dia ; de aqui la diversidad tan agradable, que hace , por lo mismo , tan fastidiosa , é insufrible aquella monotonia, de los que por su extravagancia

te ridiculez , han echo costumbre una constante uniformidad en su modo de andar , comer , vestir y pasear.

Por esta razon , pues , y porque estoy convencido de que si yo he de instruir á Vm. prògresivamente de todas las modas que se presentan á mi vista en esta incomparable Ciudad , ni puede haber papel , ni tinta suficientes para dar abasto á lo que tendria que escribir , ni me seria posible hablar á Vm. de otra cosa , que de esta materia inagotable , privandola , y á esos mis amigos , de tantas otras cosas muy dignas de saberse ; he resuelto sea esta la ultima de mis cartas , relativas á la sumtuosidad y buen gusto con que visten estas gentes , entrando desde luego en las siguientes , á tratar de los demas puntos que concurren á formar su civilizacion y cultura.

Como el bello sexò está elegido , por unanime consentimiento de todos nuestros Filósofos creadores , para modelo , y prototipo de los que hacemos papel en el gran mundo , se ha procurado con la mayor escrupulosidad , disminuir en quanto sea posible , la diferencia entre ambos generos ; de manera que estamos ya por fortuna , muy cerca de llegar á equivocarnos facilmente uno con otro individuo.

Nuestras cabezas son ya , bendito Dios , virtual y formalmente tan hembras como las

de las primeras Currutacàs, no teniendo que envidiarles cosa alguna ni en lo brillante de sus ideas, ni en lo elegante de sus adornos; porque despues de la original ocurrencia de taladrarnos las orejas, para uniformarnos en lo que era antes exteriormente un particular distintivo, observaron nuestros celebres reformadores, que no habia aun, la identidad conveniente entre una cabeza macho, y otra cabeza hembra, y que por lo menos, la cabeza macho no ofrecia aquel golpe de vista tan gracioso, que presentaba el despejado pescuezo de una Currutaca, dexando su cabeza aislada y redondita; y asi decidieron que el Petimetre de pro, el Currutaco y Pirraça no debian presentarse sin su cabeza redonda. Fueron muchos los que por de pronto sacrificaron su propia voluntad, y se cortaron el rabo, presentandose con su cabeza de doctrino; pero otros no tuvieron tanto espíritu, ni por prudente esta precipitada operacion, y se contentaron con levantarse-lo, y doblarlo asiendolo con un perifollito á la corona, ó bien con una peñerilla.

Confieso á Vm. amiga mia, que la cosa me pareció, á la verdad, extremadamente ridicula, pero sobre pedirlo la ley de uniformidad femenina; qué habiamos de hacer, sino someternos á ella? Esta misma ley, apoyada en las razones de conveniencia, nos ha echo adoptar el uso de las pelucas seme-

jantes en un todo á las de nuestras heroínas, cuya moda no cede en prerrogativas á todas las demas que se presentan, porque fuera del lleno de semejanza femenina, que da á una cabeza macho, y que es el principal objeto de todos nuestros desvelos, tiene la admirable propiedad de desmentir las canas á los viejos, cubrir su vergonzosa desnudez á los calvos, y remediar la extrema necesidad de los que se ven correr por la posta á tan lastimoso extremo: pues aunque las pelucas que Vm. acostumbraria ver allá en la Corte, asi como la que usa nuestro buen Coronel en ese pueblo, tienen estas mismas propiedades; hay la grande diferencia de que qualquiera de estas, desfigura y trastorna el rostro de tal modo, que aunque el que se la pone sea un hombre fresco, y se halle todavía en una edad consistente, queda convertido en un verdadero Matusalen, al paso que las nuestras producen todos los efectos contrarios, pues como su construccion hace que el pelo caiga sobre la cara, del mismo modo que lo llevan las Madamitas de nuevo cuño, adornan, rejuvenecen, y afeminan: sin embargo, la cosa ya varía, y el bello sexô va ya abandonando la peluca, como dixé á Vm. y muy pronto tendremos el gusto de que nos vean tambien con nuestro moño de tutuvia encima de la mollera.

Uniformadas asi nuestras cabezas, y sí-

guiendo el mismo recomendable objeto, se trató seriamente de dar tambien á nuestro cuerpo todo el ayre posible de semejanza al de nuestro Prototipo; pero enmedio de un caos insuperable de dificultades, he aqui una fecunda imaginacion, que se le presenta la felicisima ocurrencia de sacar los calzones de su quicio, y subirlos baxo de los sobacos, al mismo sitio y lugar, donde las Pirracas habian subido sus sayas; y aun no bien habia acabado de indicarlo, quando los calzones se alargan, y el chaleco se encoge, quedando reducido á un sexto de lo que ya era; y cate Vm. metamorfoseado un Señorito con *sus calzones de talle alto*, colgados de los hombros, con sus correas, ó fornituras, del mismo modo que cuelgan de los suyos las Petimetras sus basquiñas; y si á esta admirable invencion, se añade un *si es, no es*, de cola á nuestros Levitas, en ademan de imitar la que llevan aquellas en sus camisas, concluiremos con razon, que hemos llegado al ultimo punto de la semejanza posible, á no ser que adoptasemos el uso de las enaguas, que no lo miro muy lejos, si continua como va la mancomunidad de ambos sexós.

Ya habrá Vm. oído decir varias veces, que antiguamente se usaban unos manguitos de pieles, á que daban el nombre de estufillas, donde las Señoras y Señoritos llevaban metidas sus manos al abrigo por tiempo del

LVI

invierno , para que ni el ambiente , ni el sol se las maltratase ; pues amiga , estos calzones suplen con mucha ventaja el uso de la estufilla , porque ofrecen la gran comodidad de ir uno con sus manos metiditas por el delantal , ó portezuela , como si las llevara en un brasero , pues aunque algunos de los pocos atolondrados que ya he dicho á Vm. censuran nuestras modas , dicen de esta como de muchas de las otras , que es una indecencia y deshonestidad , nos hace la misma impresion que las demas de sus satiras , tan ridiculas como extravagantes.

Con referencia á la rapidez con que gira el orbe culto de la moda , y la progresiva celeridad , é insubsistencia de muchas de que he informado á Vm. , me es preciso decirlo por resumen que el grado de nuestra perfeccion visual queda hoy constituida en cabeza redonda , tal vez con el pelo revuelto y levantado en alto hacia la coronilla , que la haga parecer piramidal , á cuya graciosa moda llaman *coup de vent* , buenas arracadas , sombrero Ingles de vacinilla , y cuello tabicado por las reglas descriptas en mi segunda Carta : Chaleco en sincopa , que ha perdido de terreno y jurisdiccion todo el ventriculo ó estomago , y parte del esternon. Calzon de talle alto , cuya pretina debe cruzar por bajo la tetilla , con algo mas de holgura , que los que noticié á Vm. en dicha Carta , y

LVII

bota y levita según queda indicado. Este puramente es el epilogo de lo general del día, á lo que si Vm. añade, que algunos de estos reformadores instruidos tienen el buen gusto de dexarse crecer las pulseras, de manera que vengán oblicuamente á juntarse por baxo de la barba, podrá Vm. y aun deberá esperar vernos á todos convertidos en capuchinos á lo militar, que sin duda será una cosa la mas graciosa y acabada. Nada de quanto dexo á Vm. dicho, varía con las estaciones del año, á excepcion de los calzones, de pantalón, que calzandolos con su abertura hasta el tovillo, se llevan tan anchos y graciosos en el verano, como los de los Payasos, sin haber otra diferencia entre estos y nuestros Currutacos y Pirraecas, que la de hacer estos por las calles, lo que los otros en los teatros.

Vm. bien habria oido desde su niñez, que la lana se destinó en todos tiempos para el abrigo, y que el buen paño es el unico asilo que en todos tiempos ha tenido el hombre contra el frio; pero esta preocupacion, la ha sabido desterrar la ilustracion de nuestros sabios reformadores, que habiendo entendido y aun visto, que las Naciones cultas, usaban indiferentemente el paño en todos tiempos, han decidido, que esta costumbre bien admida en los Países, cuyo temperamento lo exige, no proviene, ni debe considerarse

LVIII

en la variedad de los climas , ni en la versatilidad de su atmosfera , sino en la naturaleza cambiante de la lana , que siendo caliente en el invierno , viene á degenerar en fresca en el verano ; y de aqui resulta que aun en esta Capital , que sin duda puede pasar por la sarten de la España , y donde aun las telas ligeras de lienzo , tafetanes , y demas se tenían por molestas , nos presentemos todos con nuestros vestidos de paño , convencidos de que se siente menos el calor ; ello es verdaderamente un desatino , porque asi lo publica mi cuerpo por tantas bocas , como poros tiene , pero seria una verguenza que presentandose Monsiur Petifu , con su levita y pantalon de paño , sea por la razon que quiera , dexasemos nosotros de imitarlo.

Por lo tocante á nuestro primoroso Prototipo solo ha variado , en que la vasquiña se ha reducido un poco mas que lo estaba , ciñendola muy estirada por los costados , sin mas pliegues que los de atrás , á que llaman basquiñas de sotana , ó de levita , y aunque algunas de las personas de poco gusto , y mal contentadizas , que Vm. sabe , las befan y ridiculizan diciendo que mas bien parecen muñecas ó mangas de Parroquia que mugeres ; lo cierto es que á mi me parecen cada dia mas monas ; y que si como ya ha llegado á tropezar la dichosa basquiña en los sobacos , llegan á tener el buen gusto de atarsela

LIX

por el cuello, sacando los brazos por sus aberturas, habrán acabado por dar á sus personas la ultima mano de lo que en el dia entiende por belleza-toda la gente ilustrada. Quiza al recibo de esta, se habrá ya verificado la llegada de mis dos emisarios Sastre, y Peluquero, quienes espero hagan en Vm. y mis dos amigos unas transformaciones mas admirables que las que fingió Ovidio: lo ansio, viva y eficazmente, para que penetrados del buen gusto que tanto se difunde, principie á amanecer en ese infeliz pueblo el dia de su civilizacion, reconociendo á Vms. por sus restauradores, y regeneradores, de cuya gloria no me deberá caber la menor parte.

No me reserve Vm. nada de quanto hayan dicho el Cura y Coronel de mis escritos, si como discurro, y Vm. me dió á entender, se los ha manifestado, pues me prometo un buen rato de diversion con sus granizadas y antuviones.

Conservese Vm. en salud, como se lo desea su invariable amigo, &c.

P. D.

No habiendo tenido presente que mis amigos me hubiesen mandado la correspondiente medida para las botas, remito quatro pares de las que ahora se llaman elasticas, y creo que les vengan pintadas algunas de

ellas, pues es muy corta la diferencia entre su calzado y el mio; asimismo remito quatro pares de zapatos de diferente gusto y magnitud para Vm. y asi de estos, como de las botas, van dos pares de punta de corneta, y otros dos de pico de pato.

CARTA VI.^a

DE LA MISMA AL MISMO.

¶ Tres cartas debo á Vm. amigo mio; y veo me es imposible solventar esta deuda baxo los terminos que corresponde, así por la escasez de mi caudal, como por el embar-go y admiracion que me ha causado su contexto; él es sin duda original, y tan nuevo para mi lo que contiene que no acabo de poderme persuadir de su certeza, sin embargo de la naturalidad, y verdad, propias de su caracter que Vm. me tiene tan acreditadas.

Quando nuestros dos amigos y yo, leimos la graciosísima pintura que Vm. hace de su persona, poniendo en contraste los vestidos que sacó de esta vecindad, con los que se la adornó en ese pueblo, no podíamos en modo alguno contener la risa; por otra parte veiamos á Vm. pintado tan al vivo, por los menudos delineamientos de su pluma, con su sombrero de bacinilla, cuello relleno, saco de levita, chaleco corto, pantalon estirado,

y bota con su punta de remango, que sucediéndose unas á otras las carcajadas, y los dichos, no podíamos entendernos buenamente: ya se ve, la cosa era chocante, y como las ideas eran tan nuevas, como extraordinarias, no podían menos de causar una sensación vehemente. Cespedes decia que aunque se empeñara todo el mundo, no se vestiría en traje tan ridiculo, como extravagante: Mendoza por el contrario, le contrarrestaba con que en la misma hora que llegasen el Sastre, y Peluquero, habían de coserle su levita, pantalón, y chaleco, y se había de ataviar en perfecta conformidad con la figura de Vm., á excepcion de las arracadas ó arillos, á que enteramente se negó, lo que no es de extrañar en modo alguno, porque eso de arracadas amigo mio, es menester confesar que solo habiendo perdido enteramente la cabeza, pudieran los hombres haber llegado á afeminarse en tales terminos. Vm. crea, que principalmente este punto ha sido el objeto de nuestra diversion, no pudiendo traerlo á la memoria sin risa; y que yo me figuro que si lo llegasen á ver á Vm. por aquí nuestros paisanos, tendria no poco trabajo.

Por lo que á mitoca, espero ver los diseños que Vm. remite, porque en verdad, que aunque por natural inclinacion de mi sexô, me agrada todo lo que es moda, no

puedo acomodarme jamas á la que desdiga del pudor, honestidad, y recato, á que nos obliga la Religion, y la Naturaleza, baxo de cuyas reglas no me desdeñaré de realizar quanto á Vm. ofreci en mi primera Carta, pues nada creo tenga de perjudicial, adoptar aquellas modas, que no se opongan al caracter y obligaciones de christiana; sobre lo que no dexo de conocer que nuestro buen Cura, tiene algo de impertinente, y que el Coronel se hace demasiado ridiculo, por su tenaz adhesion á todo lo que es del siglo de Wamba; pero será posible, mi amigo Hipolito, será posible quanto Vm. me cuenta de mi sexô? y siendo esto posible; lo será que Vm. tenga en este punto los sentimientos que me manifiesta en la suya? yo vacilo verdaderamente entre la realidad de estas cosas y el convencimiento de los elogios y adhesion á ellas que Vm. me manifiesta, asi porque son tan sumamente increíbles, y opuestas al natural pudor, y recato que ha sido siempre el patrimonio mas apreciable de mi sexô, como porque para apoyarlas Vm. con toda formalidad, era necesario haberse alucinado enteramente, y haber sofocado en su corazon repentinamente y de un golpe, todos los sentimientos de honor, y de probidad, que siempre he conocido en Vm. sin embargo de su genio vivaz, alegre y festivo: en fin, vendrán el Sasire y Peluquero; ver-

LXIII

mos los efectos de su comision y habilidad; nos haremos Petrimetres de contrabando; esto es, nos ataviaremos con todos los arreos de esas brillantes modas, á puerta cerrada, y conciliando luego sus bellezas y ventajas con los sentimientos que produzca en nosotros su novedad, nos quedaremos á reserva, ó nos echaremos al raso, dedicandonos en este ultimo supuesto, á desempeñar la confianza de Vm. y sus deseos; bien que nunca responderé del feliz éxito aun siendo en los terminos que propongo, porque veo imposible contrarrestar las ideas del Cura y Coronel, mayormente por el ascendiente que sabe Vm. tiene el primero sobre este vecindario; por sus años, instruccion, y circunstancias, como ya indiqué en mi primera Carta.

Con motivo del accidente que sabe Vm. suele incomodar á este buen Parroco, se halla ya hace dias fuera de esta poblacion, mudando de ayres, donde parece va mejorando; y habiendole mandado las de Vm. por consecuencia de lo que le comuniqué, me las ha devuelto, con la que remito adjunta, por cuyo contexto, vendrá Vm. en conocimiento de los fundados motivos en que me apoyo, para recelar no se llegue jamas á verificar el plan de Vm. y mis deseos, aun en los ceñidos limites que me propongo: sus razones y reflexiones son convincentes, y yo

tiemblo solo al pensar, pudiera llegar á verme comprehendida en las conminaciones, y anatemas que prescribe contra todas esas gentes, entregadas tan enteramente al luxo, y que Vm. llama los reformadores del buen gusto, y civilizacion.

Mendoza y Cespedes saludan á Vm. con particular afecto, con quienes y con los emisarios de Vm. espero tener unos buenos ratos, todo el tiempo que permanezcan en esta.

Mantengase Vm. bueno, diviertase, y mande á su amiga y servidora. = Sinforosa.

CARTA VII.^a

DEL CURA A DOÑA SINFOROSA.

Mi estimada amiga y Señora: he visto las cartas de nuestro Hipolito, que devuelvo á Vm. despues de haberlas leído con mucho sentimiento, pues me parece veo á este joven enteramente trocado, haciendome formar unas ideas muy melancolicas, y en un todo contrarias, á las que yo tenia de su educacion, de su talento, y de la regular instruccion que debió á sus dos tios; me persuado, que la correspondencia seguida de antemano con el amigo donde tiene hoy su alojamiento en la Capital, no solo fue la causa de sacarlo de nuestra compañía, y vecindario, haciendole abandonar su casa, y

hacienda á manos mercenarias ; sino que me temo lo sea tambien de su total ruina. ; Ha podido Vm. por ventura leer sin admiracion sus escritos , no tanto por lo extraordinario de su contenido , quanto por el increíble trastorno , que repentinamente ha sucedido en el corazon de este joven ? ; podrá Vm. imaginarse que si su espiritu no hubiera estado de antemano sorprendido , hubiera podido tan de pronto pasar rapidamente de un extremo á otro , por mas seductores que hubiesen sido todos los objetos que se le presentaron desde luego ? ; Ay amiga mia , y que lastimosas conseqüencias me prometo de este nuestro desgraciado compañero! porque reflexione Vm. ; qué puede prometer de bueno un hombre que dexa su Patria , sea qual fuese , por ir en pos de la libertad , de la diversion , del deleyte , y de la novedad ? ; Qué ha de producir en una juventud libre un ingenio vivaz , y sin freno ? el talento por brillante que se quiera suponer , si no le acompaña la reflexion , y juicio , es como la luz pasagera del relampago en noche tenebrosa , que luce , y desaparece en un momento , para hacer mas sensibles las densas tinieblas que la ofuscan ; y este es el caso en que está nuestro desgraciado amigo , pues ya vé Vm. que es necesario mucho alucinamiento , para graduar el merito de un pueblo , por el language artificioso , y afectado , que el

engaño y mala fe , han sabido generalizar; y por la variedad de trages, con que la inconstancia , y liviandad del gusto disfraza cada dia , el verdadero caracter nacional. Es forzoso ser un hombre desnaturalizado para ultrajar el suelo que le recibió al tiempo de nacer ; y es necesario ahogar todos los sentimientos de gratitud , y de reconocimiento, para preferir el interes y viciosa libertad , á la subordinacion natural , y provéchosa dependencia de un padre, de un deudo, ó bienhechor ; y aun es menester tener bastante de inhumano , para complacerse en el ultimo exterminio de éstos , por soltar la rienda á sus pasiones, y satisfacer los desreglados apetitos de su corazon.

Si Vm. reflexiona con su acreditado juicio, que la tranquilidad con que vive, la salud que disfruta , y los bienes que posee, los debe al hallarse establecida por la providencia entre estas gentes sencillas , y á vista de sus posesiones, donde libre de la pestilencial corrupcion fisica, y moral de las grandes poblaciones , vive con aquella dulce libertad, que ansian , y no gozan , los moradores de ellas , conocerá desde luego, que es necesario estar enteramente privado de juicio, para tener por inutil y despreciable el trato del humilde , y sencillo labrador ; y por cosa extravagante , y agena de un hombre de honor , atender al cultivo de las tierras , y ma-

LXVII

niobras rurales, creyendo mas ventajoso y decente invertir el tiempo, y los caudales entre el luxo, y desorden de las ruidosas poblaciones. Vm. conoce muy bien, amiga mia, que esas manos encallecidas en las penosas tareas de la Agricultura, que por desgracia se miran con desprecio, son la causa de que el Estado no se debilite, la poblacion no decaiga, y el hombre no perezca. Yo no hallo objeto entre quantos ofrece á mi vista la Naturaleza, y el Arte que no me dé una idea de lo que debe el hombre politico, al hombre labrador. Los alimentos que me mantienen, los vestidos que me abrigan, los techos que me cubren, los muebles que me sirven, y hasta esas mismas frivolidades con que la locura, y vanidad, ostentan sus desreglados caprichos, son un efecto del cuidado, de la fatiga, del sudor, del sencillo, y miserable colono.

Bien puede la naturaleza preparar los moldes, y disponer los jugos, para que en ellos y por ellos, se formen los seres del Reyno vegetal, que despues de recrear y fortalecer mi vista, han de convertirse en mi propia substancia, y en la de los demas entes sensibles: bien pueden estos, y la diversidad casi infinita de los otros, proporcionarme todas las conveniencias de la vida, pero todo ha de pasar por la encallecida mano del afanoso labrador; sin sus fatigas no pueden

LXVIII

subsistir mis comodidades , ni la tierra seria otra cosa , que un acerbo de espinas , abrojos , y malézas.

Ahora bien , sobre unas ideas tan equivocadas , como las de este joven , en orden á la sencillez , utilidad , y conveniencia de la Agricultura , ¿ qué suerte debe prometerse con las posesiones que ha heredado , y los Colonos que las cultivan , sino la de verse lastimosamente arrollado con ellos á la vez , por el torvellino de su desreglado capricho ? El debe , amiga mia , excitar nuestra compasion , por la ruina que le amenaza , y á que le veo caminar con pasos de gigante ; la pintura con que vivamente retrata la transformacion de su persona , que tan repentinamente dexó arrastrar del torrente impetuoso de la moda , es tan triste , como ridicula ; y aunque por una parte no puede menos de haber excitado la risa de Vm. y de mis dos queridos amigos Cespedes , y Mendoza , estoy persuadido que por otra , se habrán lastimado de su suerte ; porque quien goza como Vms. de sensibilidad , talento , y reflexion , y se conduce por las maximas de una vida regular y christiana , no puede dexar de compadecerse de un hombre , que abusando de todos los medios que la providencia le dió , para ser feliz , se ha entrado ciega y desbocadamente á correr al termino de su total perdicion.

LXIX

Esta verdad incontestable, de que estoy tan penetrado, me obliga á manifestar á Vm. la razon en que se apoya, para que viendo claramente el atolladero donde considero sumergido á nuestro infeliz Hipolito, lea con la precaucion que debe sus escritos, y mire con el horror que se merecen, los escandalos, y abominaciones increíbles, que describe, como otros tantos triunfos de la ilustracion de nuestros dias.

Espero de la prudencia de Vm. y de mis dos amigos, no tomaran mis expresiones como hijas de un espiritu qual me lo supone el desgraciado Hipolito. Vms. saben muy bien, por una larga experiencia, que amo la franqueza, apruebo la jovialidad, gusto del trato social, y no me incomoda una persona bien ataviada, quando todas estas cosas, no exceden los limites que prescribe la razon, la caridad, y la modestia; y que si alguna vez me hé producido en términos nada conformes, á las ideas lisongeras, que los pocos años miran como justas, y arregladas, no ha sido dirigido por un espiritu de ridiculez, ni de extravagancia, sino por el de un amor sincero, y christiano, qual debe ser el de un hombre á quien la Divina Providencia confió una pequeña parte de su escogido rebaño.

No hay paciencia, ni valor, para ver proclamar á nuestro viagero, el extremo á

que ha llegado el buen gusto, por la graciosidad, aseo, y conveniencia de los trages, que ha introducido la Moda; ni yo la puedo tener, para dexar de manifestar á Vm. lo que debo, haciendola ver que lo que él llama efecto de la civilizacion y cultura, lo es de la corrupcion general de costumbres, y el indicio cierto de haberse extinguido en el corazon de esas gentes, todos los sentimientos del pudor natural, y aun de la verdadera Piedad, y Religion.

Solo un atolondrado, pudiera llamar á los iinventores, y propagadores de las modas, los reformadores del buen gusto, y civilizacion, quando el mero echo de su momentanea existencia, está demostrando que á pesar de tanta agitacion y fatiga, no han podido encontrar aun, el verdadero modo de vestir, ni conocer lo que es gusto.

Ese boato ridiculo de muebles, con que Hipolito ha creido engalanarse, me le pinta en mi idea, mas bien un mono ocupado en remedar los delirios de una caterva de fatuos, que un ente racional dotado de juicio; mas bien un ser vergonzosamente degradado hasta el extremo de la afeminacion, que un hombre dotado del caracter de grandeza, y magestad convenientes, para enseñorearse de quanto existe sobre la tierra.

Si la Moda no tuviera una trascendencia tan funesta á lo moral, podriamos tal vez

fixar sus limites entre lo superfluo, y ridiculo, y mirar unicamente á los sectarios de esta mentida, y fugitiva Deidad, como otras tantas máquinas, dispuestas para entretener, y divertir á los demas con sus extravagancias y locuras; porque un hombre que toma tantas figuras, quantas ideas sugiere una imaginacion acalorada, es un Proteo, cuyas pasageras transformaciones, pueden substituirse con toda propiedad, á las que representan sucesivamente los vidrios coloridos de una linterna mágica; y asi, que el hombre se cortase el pelo, ó se lo remangase; que se rodease una sabana al cuello, ó que lo llevase desnudo; que se subiese los calzones al sobaco, ó se baxase el chaleco á las rodillas; ni que las mugeres llevasen las sayas colgadas de los hombros, ni fixas en su lugar; ni con tanta ropa y pliegues como un Monge Benito, ó tan ceñidas como la vaina de una oruga, todo podria ser indiferente, y no trascender á mas que á causar mas ó menos risa, el giro, y diversidad de sus delirios; pero amiga mia, la cosa tiene mas fondo que el que descubren unas miradas superficiales, y ligeras.

Sé que hay muchas personas, que colocan en la clase de las cosas indiferentes, los usos y costumbres de vestir, ó lo que comunmente llaman moda; pero esto, amiga mia, si se toma en un sentido general, es un en-

gaño , y engaño de conseqüencias muy fatales; y nunca, por mas que quiera graduarse por cosa indiferente aun en el sentido menos extenso , dexa de embeber en sí , un principio muy vicioso.

Vm. sabe, es una irrefragable verdad, que la vanidad es enteramente opuesta al christianismo, y como tal reprobada por el Evangelio de J. C. lo es tambien, que esta vanidad es el origen del delirio , y manía en la variacion de trages, que no se dirige á otra cosa, que á dar un nuevo punto de vista , y de realce imaginario á la persona, de lo que ha venido á producirse la necesidad de su insubsistencia, y momentaneo uso, que es en realidad lo que se llama Moda; de que se sigue segun mi modo de inferir , que la Moda , aun tomada en el sentido menos extenso , es tan contraria al caracter de christiano, como opuesta á las maxîmas , y Doctrina de Jesu-christo.

Ademas : El Espiritu Santo ha dicho: *que el corazon del necio , y sus ideas , son tan versatiles como la rueda y exe de un carro , pero la insubsistencia, y versatilidad de los trages , constituyen la esencia de la Moda; y esta insubsistencia , y versatilidad , nacen del corazon , luego quien siga abiertamente la Moda , debe reputarse abiertamente por un necio.*

No quiero decir con esto , que si Vm. por

exemplo, necesita proveherse de un vestido, incurrirá en ningun defecto, porque el corte sea segun el gusto ó usanza del dia, siempre que esta no se oponga á la decencia, y recato convenientes; pues preciso es que se vista de algun modo; hablo si, de la multiplicidad inutil de vestidos, del insaciable antojo de su variedad, y de la profusion y luxo de su materia y adornos; y éste es el caso en que el uso de las modas, aunque estas no sean indecentes, no solo no puede tenerse por cosa indiferente sino que debe graduarse por pecaminosa, agena de un christiano, y muy digna de la indignacion de Dios. No lo atribuya Vm. esto amiga mia, á demasiada rigidez, eserupulosidad, ni rareza de mi genio; no amiga mia, lo ha dicho el mismo Dios por boca del Profeta Sophonias; *exerceré, dice, mi justicia contra todos los que usan vestidos peregrinos.* Sobre cuyas palabras, convierte un expositor las tuyas á los christianos, para que *infieran á quanto llega el aborrecimiento con que mira Dios las modas, y luxo en los vestidos, y quan gravemente los castiga.*

Este principio cierto, é incontestable referente al luxo, y abuso desordenado de la *Moda* en general, es el germen de incalculables males, asi en el orden politico, como en el civil, y moral. En el politico, porque el caracter versatil, y liviano, que inspira el

espíritu de la *Moda*, es enteramente opuesto al que corresponde al hombre; y la juventud que se ha educado entre la molición, inseparable compañera del lujo, no es otra cosa que un conjunto de seres desnaturalizados, enervados, y tan enteramente inútiles para las armas, como para las ciencias y las artes; desde cuyos tres puntos, puede Vm. tirar las miras de su reflexión, por los inapeables campos que ofrecen á la vista, y descubrir, aunque en globo, si es que puede, el confuso tropel de adversidades que le inundan. En el civil, porque los deseos desordenados que tienen en continua agitación al corazón, y para cuya satisfacción no se perdonan los medios mas ilícitos, perturban el orden de las familias, las constituyen en considerables atrasos, y atraen sobre sí, la discordia, la amargura y la desolación: finalmente en el moral, porque acostumbrándose insensiblemente á esta alternativa insubsistente de trages, va insensiblemente apoderándose la vanidad del corazón; tras de la vanidad, el orgullo; y tras del orgullo la disolución; y así crea Vm. amiga mía, que todas aquellas personas que se conduzcan según el porte que describe el infeliz Hipólito en sus cartas, aun sin haber incurrido en otro desorden que en el de sacrificar al lujo y modas, sus ideas, sus deseos y sus intereses; son y deben reputarse por otras tan-

tas miserables victimas de la soberbia , y vanidad , en cuyos corazones no hay ya sentimientos de virtud ni de piedad. San Bernardo decia , que *la superfluidad , y vanidad exterior , es indicio cierto de la vanidad interior : que los vestidos delicados , y afeminados muestran la afeminacion del espiritu ; y que no hubiera ciertamente tanto cuidado para el adorno y atavio del cuerpo , sino se hubiera dexado tan desnuda de virtudes al alma.*

Vea Vm ahora , mi amada Señora ; qué deberá pensar todo hombre juicioso , y christiano de esa caterva de gentes , que visten y calzan segun las leyes y ordenanzas de la *Moda* , para hacer papel en el gran mundo , quando sobre las verdades que dexo á Vm. indicadas , tenga presente que Jesuchristo dixo á su pueblo , *se guardase de los que gustan pasearse con vestidos profanos , y ser saludados en la plaza ?*

Pero ya se ve , yo soy un mogigato ; yo soy un ridiculo , un escrupuloso molesto , un entusiasmado fastidioso , segun la opinion de Hipolito , y de otros tales como él , porque alucinados como están , dirán por lo menos , que , que tiene que ver ahora el exterior del vestido , ni que este vaya asi , ni de otro modo , con la disposicion del corazon , ni los sentimientos del alma ; que estas son unas ridiculeces fastidiosas ; y como estas son las frivolas , las despreciables razones que han

LXXVI

bebido, y beben de los mismos que ellos llaman los Ilustradores, y Reformadores de la civilizacion y cultura, en cuyas almas se extinguieron ya de un todo, las ideas de piedad y religion; y ni dan oídos, ni hacen aprecio de unas tan solidas razones, ni se hallan en estado de recibir unos consejos, y doctrinas tan sanas; no solo miran con altivez, orgullo, y menosprecio quanto contradice á sus estragadas ideas, sino que ocupados tenazmente en resucitar, transmitir, y sembrar entre nosotros, los usos y costumbres corrompidas de la Gentilidad, son la peste de las republicas, y el azote exterminador del recato, modestia, honestidad, y sencillez, en cuya empresa veo empeñado al desgraciado Hipolito para trastornar y pervertir el corazon de Vm. y de esos nuestros amigos, y aun si le fuera posible, los de esa porcion de gente honrada y sencilla, que aun tiene á salvo la Divina Providencia.

Yo considero, amiga mia, me he entrado en una muy larga contestacion, que á pesar de la buena indole de Vm. podrá quiza serle molesta, pero no puedo menos de detenerme en ella, asi porque me insta é interesa el bien de Vm. y de toda esa mi amada grey, como porque brindandome la ocasion de hallarme en este retiro, no solo encuentra mi espiritu un placer, y recreo muy singular, en esgrimir las poderosas y victoriosas

LXXVII

armas de la verdad contra la seduccion y libertinage del siglo , sino tambien porque si tal vez , remite Vm. segun me lo figuro este mi exâmen epistolar á nuestro Hipolito , podrá algun dia , penetrar la luz de la razon, por entre los pequeños intervalos , que dexen libres el denso nublado que le ha envuelto, y hacerle entreveer el precipicio horrendo á que aceleradamente camina.

Hasta ahora he hablado á Vm. unicamente del luxo , y abuso desordenado de las modas en quanto influyen contra la sencillez, moderacion , y gravedad correspondientes á un buen ciudadano , en la inteligencia de que nada haya opuesto, á la honestidad, modestia y pureza de costumbres , convenientes al buen orden de la sociedad , é imprescindibles de un christiano , para hacerle á Vm. formar idea del horroroso quadro que bosqueja Hipolito en sus cartas ; quando al querer retratar con los mas vivos coloridos, la gallardia , comodidad , y franqueza que proporcionan esas modas , descubre el escandalo , la abominacion, y libertinage increíble á que viven abandonadas esas gentes.

Grecia y Roma , depositarias en otro tiempo de las ciencias y las artes , lo fueron tambien del luxo , de la vanidad , del orgullo , y de la prostitucion : sus Historias , no pueden registrarse , sin tanta admiracion co-

mo rubor ; ni puede haber ojos , ni oídos , aun los menos castos , que no se resientan , y rehuyan al reconocer unos desordenes y escandalos tan abominables ; y si hubo por fortuna , quien entresacando lo util de su legislacion , gobierno , ciencias , y artes , se dedicase á transmitirlo á nosotros , para comun instruccion y adelantamientos ; tambien hay ahora , por desgracia , quien reproduzca los vicios , y abominaciones de aquel luxo que no pudieron ver con indiferencia unos Legisladores y Xefes , á quienes no iluminaba otra luz que la de la razon natural.

No hay una de quantas modas refiere á Vm. Hipolito en sus cartas , y aun muchas mas , que no se hallen en las Historias que á Vm. cito. Plutarco , Estrabon , Sexto Pompeyo , Marcial , y otros , nos hablan de los adornos de la cabeza , del pelo cortado , de los rodetes y pelucas , de las cadenas , gargantillas , arracadas , brazaletes , anillos , cintas , y camisas , con la misma y aun mayor variedad que hoy dia , y hasta de los zapatos de punta remangada á que llamaban *calceus rostratus* , ó *calceus repandus* ; pero sepa Vm. amiga mia , que si hubo entre los antiguos la desenvoltura , que ahora por desgracia , nos reproducen los modernos , tambien hubo sabios que se opusieron al torrente desenfrenado del luxo.

Plutarco nos dice , que entre los Cretenses

no se permitia á los jovenes mas de un vestido , y que Licurgo , prohibió se presentase ninguno con opulencia , para evitar que naciendo entre ellos la emulacion , viniese á degenerar en luxuria. Laercio nos refiere que Zenon , no solo mandó lo mismo , sino que impuso gravisimas penas para que nadie se presentase con ninguna parte de su cuerpo descubierta ; y que los Syracusanos prohibieron por una ley rigorosa , que asi los hombres , como las mugeres , se adornasen con demasiada ostentacion , para evitar se corrompiesen , y que perdiendo el pudor, llegaran á prostituirse de un todo.

Vea Vm. pues , amiga mia , si este era el modo de pensar de unos hombres , que no tenian otra moral , ni otras ideas , que las que le dictaba puramente la razon ; cuál deberá ser el de nosotros, que iluminados por la fé , nos hallamos revestidos del caracter de christianos , cuyas ideas , acciones y costumbres , deben ser regladas por la sublime y divina moral que nos enseñó practicamente en la tierra Jesuchristo?

Yo me he llenado de asombro al reconocer el estado de degradacion á que vergonzosamente ha llegado nuestra juventud varonil , por haberse entregado ciegamente á seguir el desorden con que los libertinos han querido reproducir la molicie , y afeminacion de los jovenes disolutos de Roma , que

ridiculiza graciosamente Juvenal ; y de los que dice Seneca , consumian horas enteras en el tocador , siendo cada uno de sus cabellos , el objeto de sus principales atenciones. Asi que , les han echo igualmente subscribir á la baxeza de horadarse las orejas para ponerse arracadas , á honra y gloria del impudico joven Cesar Cayo Caligula , que fue el primero , que á excepcion de los esclavos , se puso arracadas entre los Romanos , cuyo indecente uso , duró hasta que despues de doscientos años lo prohibió con el mayor rigor , Alexandro Severo , otro Emperador joven , tan piadoso , como honesto.

Estos son los modelos que se ha propuesto imitar hoy nuestra juventud christiana , cuyo corazon está ya lastimosamente tanto ó mas corrompido como lo estaba el de sus prototypos ; á vista de lo qual , no puedo menos de suplicar á Vm. y á nuestros dos amigos , con el mayor encarecimiento , cierren enteramente sus oídos , y corazon , á todas las impresiones de que precisamente se han de resentir la modestia , honestidad , y pudor con que Vms. se conducen en su vida morigerada y racional ; teniendo siempre á la vista , que como decia un sabio Obispo de la Francia (Lafiteau) nada cuesta tanto en especie de libertinage , como la primera resolution , pues dado el primer paso , se pierde la verguenza , y ya no se anda , si no se

corre, se vuela, hacia el precipicio; y si para abismarse mas pronto, es menester dissipar todos los bienes de una casa, nada hay que no se sacrifique á los placeres.

Por lo mismo, creo que mirando Vms. con el horror que deben todo lo que se oponga á la honestidad y modestia, detestarán el obsequio que les hace el atolondrado Hipolito, enviandoles el Sastre y Peluquero, para que los vistan con tan disolutas modas, principalmente las escandalosissimas con que pinta á esas juvenes, á quienes no corresponde ni conviene aun el nombre de doncellas. San Cypriano decia, *que la distincion, y belleza de formas en los adornos, y vestidos, no corresponden sino á las impudicas, y prostituidas::: y que las que se adornan con tales atavios, no pueden absolutamente vestir con sinceridad el habito de Jesuchristo, pues perdieron ciertamente el verdadero adorno de alma y cuerpo.*

Pero lo que á Vm. y á todo christiano, nos debe llenar de confusion, es que estos mismos sentimientos animasen á hombres nacidos en medio de la Gentilidad. Al presentarle á Arquidamo, que reinaba en Esparta, unos vestidos de gran precio, con que obsequiaba á sus hijas Dyonisio Tirano de Sicilia, se los devolvió diciendo, no admitia un semejante presente, porque al ver á sus hijas con vestidos tales, no le pareciesen

unas prostitutas : este prudente varon , dice Plutarco , sabia que *las doncellas , no se pueden adornar mejor que con la sencillez y honestidad* ; pues verdaderamente los vestidos á que no convienen estas qualidades , en vez de adornar la persona , la degradan , haciendola provocativa , y deshonesta ; porque el luxo de ellos , sigue Plutarco , arguye un animo poco sobrio , é inclina mas pronto la opinion publica , á la liviandad y desenvoltura , que no á la honestidad y recato.

Aseguro á Vm. mi Doña Sinforosa que la sola imaginacion de la liviandad , deshonestidad , y prostitucion de las doncellas , y casadas , madres é hijas , que retrata Hipolito en sus escritos me han llenado de horror , de escandalo , y de verguenza ; pero ¿ será posible amiga mia , que en el centro mismo de la christiandad , donde no es dado imitar otro modelo , que el que nos formó en persona Jesuchristo ; donde se cree , y se confiesa que el que por desgracia no le imite en la humildad , en la modestia , en la honestidad , y demas exemplos que nos dió , no tendrá parte en su gloria , se haga alarde , y ostentacion de la soberbia , de la desenvoltura , y de la deshonestidad , que enseñan , predicán , y propagan aquellos que no tienen otra moral , que la de su corrompido corazon , ni mas Dios que á sus deleytes ? y aun ¿ será posible que se haya extinguido aquel pudor

LXXXIII

natural en las doncellas , aquella modestia insinuante en las casadas, y la moderacion y compostura general en todas las mugeres que nos testifican nuestros escritores nacionales , y nosotros mismos alcanzamos todavia en nuestra niñez ? Aun mas : ¿ será posible , que ya que se han propuesto seguir abiertamente el luxo , y usanzas de la antigua Grecia , y su imitadora Roma , haya de ser en aquellos términos , repugnantes aun, á los mismos Gentiles ?

Si en aquellas Naciones habia vestidos propios para las doncellas , que segun Sexto Pompeyo , eran el distintivo del pudor, y de la verguenza ; si para no ofender la honestidad y recato usaban las doncellas , baxo de sus tunicas, ó camisas , unas faxas á que daban el nombre de *virginales*, conque sujetaban sus pechos, para evitar todo motivo que pudiera degradar su honestidad ; cómo es que haya llegado á tal el abandono , y relaxation , que en medio del christianismo , se presenten las doncellas con la indecible deshonestidad que he leído ? ¿ Es posible que proscribiendo enteramente , y con el mayor descaro los preceptos del Evangelio , ultrajando á cara descubierta , el caracter del christianismo se ha de prostituir el pudor, y se ha de hacer alarde de imitar las Aspacias, Floras , y Phrincas , y no han de excitar á imitacion las Julias , Hortensias, y Paulinas?

LXXXIV

Amiga mia, el mal es grande, toda precaucion es corta, y asi es preciso siente Vm. en su corazon como una verdad de echo, que la corrupcion filosofica del dia, gira sobre el principio de haber fixado la honra en la vanidad, en la inmodestia, y en la deshonestidad: que estas mismas deshonestidades y escandalos conque los impios é irreligiosos, han desordenado la sociedad, y relaxado el christianismo, son los mismos que exercitaron en otros tiempos el zelo de los mas santos varones. San Geronimo escribiendo á Demetria, le aconsejaba que solo se acompañase con aquellas que quando salian al publico, no descubrian los pechos, el cuello, ni aun la cabeza. Crea Vm. amiga mia, que una muger que ya perdió la verguenza para exponer sus pechos á la vista, es una adúltera: el mismo Dios, lo ha dicho por su Profeta Osseas, porque como dice Arias Montano, sobre este mismo lugar, es adulterio, lo que es incentivo, é induce al adulterio; y ciertamente lo es traer las mugeres los pechos descubiertos, pues en ellos puso la naturaleza un manantial de lascivia.

Asi que los Sumos Pontifices é innumerables Arzobispos, y Obispos de toda la christiandad, han echo siempre guerra á tales escandalos y desordenes, con las armas mas terribles de la Iglesia, quales son las censuras, que han declarado contra todas las mu-

geres, que destituidas ya del natural pudor, y renunciando de un todo la fé que profesaron en el Bautismo, visten con semejante desevoltura

Si yo no temiera ya abusar de la paciencia de Vm. le pondria de manifesto algunos de los innumerables Edictos, Decretos, y Pastorales que los mas distinguidos Prelados, han expedido clamando á gritos para atraer á sus ovejas á el aprisco, de donde las ha auyentado la voz seductora y halagüeña de este siglo Filosofico, cuya gran ciencia estriba en *pensar sin Dios, vivir sin Dios, y morir sin Dios*; pero solo me limitaré á decir á Vm. para que no lo olvide, que en los Synodos Bisuntino, y Andegavense, mandaron que *á las mugeres que olvidadas de la modestia que pide su sexô, tienen atrevimiento, para salir al publico con los pechos, y los brazos descubiertos, se les negase la absolucion y comunión*; y que esgrimiendo Inocencio XI las poderosas armas de la Iglesia, contra tales escándalos, mandó por un Edicto que *“ las mugeres que hubiesen llevado los pechos, y los brazos descubiertos hasta entonces, y se presentasen arrepentidas, prometiendo no volver á usar jamas de tales modas, pudiesen ser absueltas indistintamente por qualquier confesor; pero si tales escandalos, se hubiesen cometido despues de pasado el término señalado en el Edicto, solo pudiesen*

LXXXVI

ser absueltas por el Eminentísimo Cardenal Vicario ; haciendolo ya caso reservado á su Santidad por la tercera ; previniendo que la enmienda habia de ser , presentandose las mugeres cubierto el pecho hasta el cuello, y los brazos hasta el puño ; sin usar de vestidos transparentes.” Amiga mia , la verdad es una misma en todos tiempos ; aquellos escándalos , son los mismos que los que hoy tenemos á la vista : los livertinos los canonizan, pero Jesuchristo dice, que *ay de aquellos por quienes vienen los escandalos::: y que mas le valiera al que escandaliza á los sencillos , é inocentes , que le atasen una rueda de molino al cuello , y le arrojase al profundo del mar.* Vea Vm. que notable dispariedad ! qué oposicion tan monstruosa ! yo me compadezco de esos infelices , á quienes comparo con el Ilustrísimo Lafiteau , á aquellos freneticos , que rien , cantan , y se alegran de todo , en su delirio , de cuya vida hay tanto mas que temer, quanto menos sienten su mal. Ellos han pasado del olvido de sus obligaciones á la negligencia de cumplirlas ; de la negligencia de cumplirlas á la relaxacion y tibieza ; de la relaxacion al desorden ; del desorden á la ceguedad ; de la ceguedad á la dureza de corazon ; de la dureza y obstinacion á la infeliz cadena y tranquilidad en que ya ni aun sienten su desgracia ; de manera que el gran negocio de ellos en el dia es imitar los exce-

sos, y maldades de los tiempos pasados; cuya ocupacion general, hace el caracter de las gentes del mundo, y este caracter constituye la civilizacion y la cultura del siglo y lo que se llama Moda: temblemos pues amiga mia, compadezcamos al infeliz Hipolito, y á todas esas gentes desventuradas, que viven arrastradas por un tan terrible y funesto desorden, y no olvide Vm. las verdades y consejos de su afectisimo el Cura.

CARTA VIII.^a

DE LA MISMA AL MISMO.

Amigo mio: llegaron en fin sus emisarios de Vm. Sastre, y Peluquero, pero ¿cómo podria yo explicar á Vm. ni la grita, ni la algazara, ni el tropel de estos muchachos y vecinos, al verlos vestidos por el mismo estilo, que Vm. me tiene pintado, con sus levitas, calzonas de pantalon de talle alto, camisillas de babador, y sombrero de bacini-lla? A la verdad, que excitaron la risa de todos, sin arbitrio para reprimirla, á pesar de que por nuestra parte, procedimos con la prudencia posible, sin embargo de que la cosa era chocante. Cespedes que los vió, me dixo, ratificando su anterior resolucion; le parece á Vm. bien amiga mia que salga yo haciendo de pero-chinela á ser la risa del

Lugar? No hablemos de eso, lo dicho, dicho. Mendoza, por otra parte, sin embargo de que tanto lo deseaba, se retrajo igualmente diciendo, que ahora le parecia habia de hacer una figura muy ridicula, y que solo se lo pondria, si hubiese quien saliese vestido antes que él, pues conocia efectivamente que solo en pueblo grande, es donde puede hacer progreso unas semejantes novedades, pero no en un lugar de tan corto vecindario, donde no están acostumbrados á ver sino lo que vieron á sus Padres, y á sus Abuelos, vistiendo siempre con sencillez y sin variedad: pero quando nos pusieron de manifiesto los modelos que Vm. nos ha remitido, se apoderó repentinamente de nuestros corazones, la admiracion, el asombro, y la verguenza: al verme yo retratada en una de aquellas escandalosas pinturas, creí que la sofocacion, y el rubor, hubieran triunfado de mi vida. Jesus! Jesus! ahora conozco que es necesario no solo proceder sin aprension en todo como Vm. me dixo en su primera carta, sino sin sentimientos de cristiandad, para poder llegar á perder la verguenza de una manera semejante: no amigo, no permita Dios, que yo abandone de un tal modo el honor conque naci, la educacion que me dieron, y el temor santo, que sembraron mis padres en mi corazon; con quanta mas razon hablara nuestro Cura, si viera

LXXXIX

con sus propios ojos, como yo, unos modelos tan escandalosos de disolucion y libertinage, propios solamente de rameras; pero no, no he querido manchar su honestidad y modestia, con semejantes representaciones; yo los he desecho entre mis manos para que no causen á otra incauta criatura una sensacion tan terrible, como la que yo he sufrido: conozco ahora lo enteramente demudado que está Vm. pues á no ser asi, era imposible, que conservando Vm. la idea de mi porte, de mi trato, y de mi estado, y caracter hubiera insultado mi respeto, y sincera amistad, brindandome para una tal prostitucion. ¡ Ha! y con cuánta razon exclama nuestro Cura en su apreciabilisima carta contra semejantes excesos: tendré eternamente impresos en mi alma; sus saludables consejos, para no subscribir á tales abominaciones, y no vuelva Vm. á contar conmigo para hacerme vil instrumento de la corrupcion: me ofrecí, me comprometí, es verdad, á contribuir en cierto modo, para realizar los deseos de Vm., pero esto fue en quanto no se opusieran á la decencia y honestidad de costumbres, y fuesen compatibles con las circunstancias de este vecindario: prometí igualmente que nos ataviariamos reservadamente con las modas y trages que nos remitia, para obrar segun los efectos que produxese en nuestros animos esta novedad



cumpliendo de este modo con mi oferta; pero ni aun para esto he podido llegar á resolverme, pues la simple vista de una deshonestidad tan increíble, ha retraido é intimidado enteramente mi espíritu, sin embargo de que creo podría usarse de esa ropa larga sin ofender el pudor, usando de unos justillos debaxo, que hiciesen el oficio de las faxas que se ceñian en Roma las doncellas. Con todo, para que Vm. no crea desayrada absolutamente su atencion, se han cosido Mendoza, y Céspedes cada uno un frac, y unos calzones regulares, y han tomado un par de botas, de que dan á Vm. las gracias correspondientes: yo por mi parte me he quedado con la tela que Vm. se ha servido mandarme, y mas unos zapatos, pues aunque esto tiene todo el ridiculo de la novedad, no es opuesto en nada á la decencia y tiene pase. No se enoje Vm. de mi escrito, ni de nuestra resolution, ni nos prive de su correspondencia, que siempre será apreciable en los terminos correspondientes baxo los quales es siempre su afectisima amiga. =

Sinforosa.

CARTA IX.²

DEL MISMO Á LA MISMA.

¡Que no haya arbitrio, ni expresiones, para poder yo trasladar al papel la risa, las carcajadas que me ha causado la apreciable carta de Vm. ! ; Con qué tanto se ha espantado Vm. de los diseñitos que envié para que eligiese su trage? vaya, vaya, no pararé yo de reir en toda una semana con los dichosos escrúpulos, y aspavientos; que pusilanimidad! que apocamiento! y que melindre! pues no digo nuestro Cura, que de poco saca la estola, y toca las campanas para apagar candelas contra nosotros; vaya, vaya; no digo yo que están Vms. por conquistar! todas esas, son sandeces rancias que las tienen olvidadas todos estos sabios, que se han dedicado seriamente á cultivar, y propagar la ilustracion, y cultura nacional; y si hubieran de hacer caso y estar atenedos á esos reparillos, y fruslerías, conque nos han echo el coco desde niños, cuente Vm. que seria la España, un conjunto de zalameros mogigatos inutiles, y aun perjudiciales. ¿No se acuerda Vm. de que la dixé en mis cartas que era necesario romper las barreras que tenia puestas la preocupacion, y el espantajo del pudor, conque siempre han cuidado

sorprender la juventud? Pues ese es el susto, la sorpresa, el rubor que le costó á Vm. la vista de los diseños, y la primer fuerza que era necesario vencer: echo esto estaba Vm. lista para todo; pero vaya, le hacen á Vm. falta á su lado un par de estas amigas que yo tengo, y un par de lecciones de practica de algunos de estos sabios, conque se quedaria su entendimiento sin ninguna de esas aprensiones tontas de verguenza, honestidad, y pudor: ¡ pudor! vaya vaya, y ¿ qué es pudor? un nombre como los otros, que nada significa sino un capricho, de una imaginacion acalorada: vaya sobre que no puedo contener la risa: vuelvo á dar cincuenta carcajadas, á costa de Vm. y de nuestro buen Cura, que ha dado pasto, y diversion á nuestras tertulias: salude Vm. á Mendoza, y Cespedes de mi parte, que son otros tales como Vm. mogigatos, sin espíritu, sin resolucion, lugareños, infelices, aturridos. No puedo ser mas dilatado en esta: voyme con mis amigos á una gira: van cincuenta mozas, como mil primaveras: la echaremos de la gloriosa: habrá gaudcamus: vaya, ya hablaremos: agur. = Hypolito.

Imprimase,

Montenegro.



Re